



LA IDENTIDAD
SALESIANA EN LA
UNIVERSIDAD

*Secretaría Técnica de Aseguramiento
de la Identidad Institucional*

LA IDENTIDAD SALESIANA EN LA UNIVERSIDAD

*Secretaría Técnica de Aseguramiento de la Identidad Institucional
Pablo Farfán Pacheco (Secretario técnico)*

Edición ©Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN UPS: 978-9978-10-309-8

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, junio de 2018



Pastoral Universitaria

LA IDENTIDAD SALESIANA EN LA **UNIVERSIDAD**

*Secretaría Técnica de Aseguramiento
de la Identidad Institucional*

Serie Documentos Institucionales N°19

Secretaría Técnica de Aseguramiento de la Identidad Institucional
Pablo Farfán Pacheco (Secretario técnico)

Fernando Moscoso Arévalo
Victoria Jara Cobos
Mariana Carrillo Mosquera
Xavier Merchán Arízaga
Jaime Chela Chimborazo
Luis Álvarez Rodas

Acta-Visita Coordinador General de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)	9
La universidad que encuentro	10
Algunos datos que hablan del proceso de la universidad	10
Una universidad que ha tomado en serio la calidad académica	11
Una universidad que se proyecta con solidez institucional.....	12
Una universidad que busca asegurar la misión y la identidad.....	13
Los desafíos que propongo.....	13
Agradecimiento	15
La comunidad académica salesiana: una retrospectiva histórica	17
1. Introducción.....	17
2. El contexto: la revolución industrial y la situación italiana.....	18
3. La respuesta de los gobiernos	20
4. La opción de Don Bosco.....	21
5. El Oratorio.....	21
5.1. Origen y naturaleza.....	21
6. Desarrollo histórico	23
7. La correlación entre la realidad y los sueños.....	29
7.1. La visita a las cárceles.....	29
7.2 El sueño de los nueve años y la pedagogía del encuentro..	30
8. Conclusión.....	33
Bibliografía	33

Los seglares en el modelo pedagógico de Don Bosco 35

1. Introducción.....	35
2. Don Bosco en la Europa del siglo XIX.....	36
2.1. Grandes trazos de la persona de Juan Melchor Bosco=Quien se hizo Don Bosco	36
2.2. La concepción pedagógica en Don Bosco	41
3. Corresponsabilidad y Sistema Preventivo.....	47
3.1. Los seglares en la obra de Don Bosco = los salesianos externos una idea genial.....	47
3.2. Los seglares en el magisterio salesiano	49
3.2.1. Opción de la congregación por los laicos.	49
4. Llamados a la santidad.....	50
5. Necesidad de formar-nos juntos para una misión común	51
6. Elementos necesarios para la comunión y corresponsabilidad.....	52
7. Actitudes y métodos para un itinerario de formación.....	53
8. Criterios humanos, sociales y religiosos de los seglares en las obras salesianas.	53
9. Desafíos para la misión educativo-pastoral de corresponsabilidad universitaria.	54
Bibliografía.	60

Pastoral Juvenil Salesiana 63

1. Un planteamiento actualizado.....	64
1.1. El sentido último nuestra misión	64
1.2. La llamada de Dios.	65
1.3. Una tarea de todos.	65
1.4. Creemos en la educación.....	66
2. Elementos configurativos de la Pastoral Juvenil Salesiana.....	66
2.1. La persona del joven, sobre todo el más pobre, en el centro.	66
2.2. Las cuatro dimensiones.	66
2.3. Opciones transversales.....	67
2.4. El Movimiento Juvenil Salesiano.....	68

3. Unidad en la diversidad de la Pastoral Juvenil.....	69
3.1. La animación y coordinación de la pastoral.....	69
3.2. Los diversos ambientes y actividades de la Pastoral Juvenil.....	70
3.2.1. El Oratorio-Centro Juvenil.....	70
3.2.2. Las Escuelas y Centros de Formación Profesional Salesianos.....	71
3.2.3. La presencia de los Salesianos en la Educación Superior.....	72
3.2.4. La parroquia y los santuarios confiados a los Salesianos.....	73
3.2.5. Las obras-servicios sociales para jóvenes en riesgo..	74

La presencia salesiana en la Educación Superior 77

1. La originalidad de la presencia de los salesianos en la Educación Superior.....	77
2. Las Instituciones Salesianas de Educación Superior.....	78
3. La comunidad académica de las Instituciones Salesianas de Educación Superior.....	80
3.1. Importancia de la comunidad académica.....	80
3.2. Los sujetos de la comunidad académica.....	81
4. El Proyecto Institucional.....	82
5. La propuesta educativo-pastoral.....	83
6. La animación pastoral orgánica de las instituciones salesianas de Educación Superior.....	85
6.1. Estructuras de acogida para estudiantes universitarios.....	88
7. La Comunidad Educativo-Pastoral de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios.....	90
7.1. La importancia de la CEP de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios.....	90
7.2. Los sujetos de la CEP de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios.....	90
8. La propuesta educativo-pastoral en los colegios y en las residencias universitarias.....	91
9. La animación pastoral orgánica en los colegios y en las residencias universitarias.....	93



Presentación

Acta-Visita Coordinador General de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS)

19-23/3/2018

La visita del Coordinador General de las IUS a la UPS se desarrolló del 19 al 23 de marzo de 2018. La visita se realizó a la matriz Cuenca y a las sedes de Quito y Guayaquil. En cada una de ellas se mantuvieron sendos encuentros con los equipos académicos, de gestión y administración y equipos pastorales. Asimismo, se pudo participar de la sesión del Consejo Superior. Finalmente, se concluyó la visita con el encuentro con el P. Inspector y algunos miembros del Consejo inspectorial.

Agradezco por esta posibilidad de compartir algunas impresiones que nacen de esta visita a la Universidad Politécnica Salesiana de la Inspectoría Salesiana de Ecuador.

Estas palabras tienen sus límites y sus posibilidades. La visita que la Coordinación General hace a las diversas IUS no tienen un carácter canónico u oficial; esto corresponde a las instancias de gobierno de la Congregación; pero si es de acompañamiento, animación, coordinación y reflexión.

Asimismo, tampoco esta visita es una evaluación de la institución, sería una pretensión irresponsable; sin embargo, quiere ser una mi-

rada salesiana de lo que he podido conocer. Espero contribuir al camino que viene haciendo la universidad para alcanzar siempre una mayor fidelidad carismática.

La universidad que encuentro

Algunos datos que hablan del proceso de la universidad

- 24 años de historia. Tres sedes, cinco campus, 6 centros de apoyo.
- 24 823 estudiantes: 24% Guayaquil, 30% Cuenca, 46% Quito.
- 1000 docentes
- 780 administrativos.
- El 81% del personal docente está a tiempo completo.
- El 80% son titulares (auxiliares, agregados y principales), 20% ocasionales.
- El 89% Magister, 8% PHD.
- 66 claustros docentes.
- Inversión en formación académica de docentes: 8 379 549 en doctorados; 1 831 545 en maestrías.
- Se ofertan 23 carreras vigentes.
- 232 proyectos de vinculación. 18 con obras salesianas.
- Se ha pasado de 12 publicaciones en base de datos de Scopus a 147. La universidad aparece como la sexta institución en investigación en el país.
- 61 grupos de investigación.
- Presupuesto de 90 millones de dólares.

Una universidad que ha tomado en serio la calidad académica

Las normativas exigidas por los organismos de evaluación y acreditación externos a nivel nacional han contribuido a desatar un proceso de mejoramiento académico al interno de la universidad.

En la función docente se ha avanzado significativamente en el rediseño curricular de las carreras, en el diseño de nuevas carreras y modalidades, en el abordaje de los problemas de repitencia y deserción, en un trabajo más colaborativo mediante los claustros. Asimismo, el número significativo de docentes a tiempo completo, la optimización y racionalización de sus tiempos de dedicación, el análisis de la evaluación y especialmente la formación de cuarto nivel de los docentes son factores que aseguran las condiciones para el desarrollo de la academia con calidad. A esto hay que añadir las diversas iniciativas formativas que buscan la incorporación de los docentes al proyecto institucional; es decir con identidad.

En la función de la investigación se han institucionalizado los procesos, se ha dado un aumento significativo de docentes y estudiantes que hacen investigación, se ha incrementado la producción científica, un buen número de revistas han logrado la indexación, se está participando de diversas redes de investigadores y se cuenta con estrategias para divulgar la producción científica. Poco a poco se va configurando un modelo propio de investigación que responde a nuestro contexto y a las opciones institucionales; en este sentido las investigaciones buscan resolver problemas de la comunidad y de las personas.

La función de la Vinculación con la Colectividad, si bien en el orgánico funcional de la universidad no aparece en el mismo nivel que las otras funciones académicas; sin embargo, presenta un desarrollo muy interesante de proyectos a favor de poblaciones vulnerables, propuestas de formación continua, servicios de capacitación y vinculación con la empresa, articulación de diversas experiencias formativas y pre-profesionales y el sostenimiento de obras para sectores vulnerables en coordinación con la Inspectoría (PACES, Centro de Formación y Residencia Universitaria Intercultural). Hay que señalar que un 20% de proyectos de vinculación se realizan con obras prioritarias de la Inspectoría Salesiana del Ecuador. Por otra parte, la universidad ha logrado estar presente y contribuir en la discusión

de políticas públicas en diversas temáticas: trabajo infantil, interculturalidad, asuntos hídricos, etc.

Una universidad que se proyecta con solidez institucional

La universidad cuenta con diversos departamentos que aseguran una gestión y administración universitarias: Gestión del Talento Humano, Financiero, Administración, Bienestar Estudiantil, Biblioteca, secretaría y otros. Los equipos humanos están conformados por personas que en muchos casos conocen y han vivido el desarrollo de la universidad.

La gestión del personal apunta a sostener procesos como la identificación con el proyecto institucional mediante la formación y capacitación; la optimización y racionalización de los recursos mediante la vinculación a tiempos completos de dedicación que permite organizar la enseñanza, la investigación y tareas de acompañamiento académico; la reflexión pedagógica para afrontar los problemas de repitencia y deserción. Sin embargo, hay que estar conscientes que no se ha logrado aún una identificación con un proyecto salesiano de universidad.

La gestión financiera se presenta sólida, con resultados positivos e información pertinente para la toma de decisiones. Los criterios de gestión son la eficiencia, transparencia y corresponsabilidad.

Los servicios estudiantiles gestionados por Bienestar están pensados en función de asegurar el acceso, permanencia y acompañamiento de los estudiantes de sectores populares.

Los diversos servicios administrativos han mejorado en capacitación de los equipos humanos, tecnología, infraestructura.

Finalmente, debo señalar que si bien se puede encontrar una diversidad en la cultura organizacional en las diversas sedes, se está caminando con criterios comunes que apuntan a la eficiencia en la gestión. De hecho la autoevaluación institucional muestra resultados positivos en el rubro de la gestión.

Una universidad que busca asegurar la misión y la identidad

La constitución de los departamentos de pastoral con una articulación entre los equipos dedicados al área curricular de Razón y Fe y los equipos dedicados a una animación más explícita de los ámbitos vivenciales, está consiguiendo que la propuesta pastoral sea universitaria y sea considerada seriamente por la comunidad académica. Sin embargo, hay que avanzar hacia un modelo de pastoral que logre no solo una animación de la comunidad académica y particularmente de los jóvenes; sino que alcance a un verdadero aporte en la cultura y en la ciencia.

La constitución de una secretaría de identidad que tiene la intención de trabajar de manera explícita los elementos identitarios al interior de la comunidad académica, puede ser una oportunidad para articular las iniciativas formativas que vienen haciendo los diversos departamentos como Pastoral, GTH, Bienestar. Con todo, el mayor esfuerzo hay que dedicarlo para integrar la declaración de valores institucionales, los elementos propios que vienen de la inspiración cristiana de la universidad y el Sistema Preventivo Salesiano en el Modelo Pedagógico y en los diseños curriculares.

Por otra parte, la preocupación por la formación de los docentes, del personal administrativo y últimamente la formación de los directivos de diverso nivel es una iniciativa que sostenida en el tiempo y articulada a procesos de seguimiento y evaluación con seguridad va a consolidar la misión e identidad de la universidad.

Finalmente, debo resaltar la presencia de un buen número de seglares que han asumido la universidad como parte de su proyecto de vida y no sin dificultades y perplejidades, se están constituyendo en el núcleo animador del proyecto universitario salesiano.

Los desafíos que propongo

- Pensar un Modelo de Docencia como eje integrador de las funciones de investigación y vinculación y que responda a la identidad de esta universidad y permita, al mismo tiempo,

una gestión, acompañamiento y formación con identidad salesiana de los docentes. Este esfuerzo apunta a asegurar una incidencia en la formación de los estudiantes.

- La reflexión y profundización de la opción preferencial por los jóvenes pobres y sectores populares desde el contexto universitario. Esto supone pensar el acceso y permanencia de jóvenes de sectores prioritarios como desafío académico y de sostenibilidad; la docencia pensada desde la perspectiva de generar procesos de enseñanza-aprendizaje para jóvenes de sectores populares; la investigación como contribución a solucionar problemas sociales; la vinculación con la colectividad cómo difusión de la ciencia y tecnología en relación con la empresa, la industria y sobretodo en la negociación de políticas públicas. Sostener las iniciativas de protagonismo de los jóvenes universitarios: FEUPS, ASU, Coworking, tutores entre pares.
- La elaboración del Plan Pastoral de la universidad como una oportunidad para re-pensar la institución a partir de la finalidad educativo-evangelizadora de la misma.
- Acompañar el posible crecimiento que supone la presencia del nuevo campus "María Auxiliadora" en Guayaquil, Campus Virtual y nuevas carreras. El crecimiento no puede ser únicamente cuantitativo sino en calidad e identidad de la propuesta formativa que ofrecemos a los jóvenes.
- Pensar el aporte de la universidad a los objetivos educativo-pastorales de la presencia salesiana en el Ecuador según el POI. En este sentido, profundizar la vinculación entre Inspectoría Salesiana y Universidad para que sea cada vez más académica, pastoral, educativa de manera que se asegure una sustentabilidad institucional.

Esto permitirá contar con una presencia salesiana significativa conformada por un equipo de salesianos religiosos y salesianos seculares que orienten y animen el proyecto universidad (cultura institucional inspirada en la corresponsabilidad). A la Inspectoría le corresponde asegurar un núcleo de religiosos salesianos que pueda ser una presencia animadora y de gobierno y que pueda contribuir en diversos ámbitos: académico, pastoral, gestión. Asimismo, es importante que

el desarrollo académico, infraestructura, tecnología de la universidad sea asumido como un proyecto inspectorial más que solamente de la universidad.

Agradecimiento

A la Inspectoría Salesiana del Ecuador en la persona del P. Inspector. Al Rector, P. Javier Herrán y a los diversos equipos con quienes hemos compartido estos días de visita. Han sido jornadas de intenso aprendizaje. Ricas en experiencia, en calidad humana y profesional.

Gracias por hacer de la universidad la realización del sueño de Don Bosco para los jóvenes que participan de nuestra propuesta

P. Marcelo Farfán, sdb
Coordinador General de las IUS
Quito, 22 de marzo de 2018



La comunidad académica salesiana: una retrospectiva histórica

*José Luis Guzón Nestar
CES Don Bosco (UCM)
La Salle-San Pío X (UAM)*

1. Introducción

La obra salesiana se configura en su origen como "oratorio". Este es su origen, su naturaleza y esencia. A lo largo de su desarrollo el oratorio se va transformando en diversas realidades pastorales, todas ellas adornadas por algunos rasgos que caracterizan este ambiente salesiano. Umberto Eco (1932-2016), un famoso semiólogo, buen conocedor del Oratorio salesiano, ha escrito sobre ello y nos ofrece algunas pistas:

El Oratorio salesiano: una máquina perfecta en la cual todo canal de comunicación, del juego a la música, del teatro a la prensa, es administrado en forma independiente sobre bases mínimas y vuelto a utilizar y discutido cuando la comunicación llega de fuera. La genialidad del Oratorio es que impone a sus frequentadores un código moral y religioso, pero luego acoge también a quien no lo sigue. En este sentido el proyecto de Don Bosco embiste toda la sociedad de la era industrial (Gianatelli, 2002).

2. El contexto: la revolución industrial y la situación italiana

A Don Bosco le tocó vivir una época caracterizada por la revolución industrial y las revoluciones políticas (1815-1848). Voy a comenzar a reflexionar desde algunas consecuencias que se desprenden de dicha revolución y que están en la base de la lectura que Don Bosco hace de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo: reemplazo de la mano de obra por la máquina, aumento de la producción y abarataamiento de los productos, paro, los artesanos y manufactureros pasan a ser proletarios, pauperismo e indigencia generalizada. Finalmente, el trabajo de los niños.

A este propósito, para comenzar, nos sirve este comentario de Bertrand Russell, en boca de un niño:

Yo debo estar en ese agujero sin luz y tengo miedo. Entro a las cuatro o, algunas veces, a las tres y media de la madrugada, y salgo por la tarde, a las cinco y media. Nunca voy a dormir. Alguna vez canto, cuando hay luz, pero cuando está oscuro tengo miedo de cantar (Russell, 1961, p. 109).

Si esto ocurría en la locomotora industrial de Europa, nos podemos imaginar la situación de los vagones de cola, el sur de Europa. En Italia se vivía un retraso proverbial: no hay carbón ni hierro, 2/3 de la población analfabeta, predominio de la producción manufacturera y artesana; 2000 km de ferrocarril frente a los 17 000 de Inglaterra o 9000 de Francia, preeminencia de una economía agrícola.

Después de la Unificación (1870) no cambian mucho las cosas: desocupación, emigración del campo a las ciudades, escasos salarios... En este contexto, la respuesta social es la beneficencia, tanto de carácter eclesiástico como privado.

En Turín la población experimenta un incremento sin precedentes. La población aumenta de 117 000 a 180 000 habitantes entre 1838 y 1858. En 1862 cuenta con 204 000 habitantes. Las zonas de trabajo artesano e industrial son: Borgo Dora (textiles y confección de ropa), Vanchiglia (mecánica, siderurgia...), Valdocco (industria militar) y Porta Nuova (ferrocarriles).

Las condiciones personales y laborales de los jóvenes trabajadores son precarias: analfabetismo (40% en ciudad, 65% en el campo), provienen de diversas zonas (en los primeros 22 años del Oratorio los muchachos son originarios de 885 municipios), su tipología (albañiles, limpiabotas, tejedores, limpiachimeneas, cargadores...etc.), trabajan hasta 16 horas (desde 1886 se limita la jornada a 14 horas), escaso alimento, salarios de hambre, alojamiento insalubre, no poseen leyes de protección, ni contratos...

Finalmente, un dato histórico nos ayuda a enfocar mejor la problemática que se vivía. En los años que comienza Don Bosco en Turín hay en la ciudad al menos 1200 muchachos desocupados que acuden diariamente al "mercado de mano de obra infantil" de Porta Palazzo.

La Iglesia, en general, no estaba preparada para discernir las causas de la pobreza, de las necesidades materiales y de los procesos revolucionarios en curso. La situación le pilla con el paso cambiado. Está más preocupada por el fenómeno de la Restauración y moralmente debilitado, pues, además, con frecuencia había justificado las desigualdades.

Por otro lado, estaba la cuestión de los Estados Pontificios. Como consecuencia de los avatares de la Unificación italiana se pierden los Estados Pontificios (1870), territorios que habían pertenecido a la Sede Apostólica desde el 751. En el Pontificado de Pío IX (1846-1878) toda esta cuestión estuvo en su punto álgido y preocupó mucho no solo al pontífice sino a todo el pueblo cristiano.

En medio de todo este ambiente, algún obispo en Francia, a partir de 1840, comienza a hacer sentir su voz: hay que mitigar el trabajo de los niños y hay que legislar leyes para su protección.

Por otra parte, en Italia, en 1844, cuando Don Bosco deja la Residencia eclesiástica, hay en Turín 14 parroquias urbanas y 2 de suburbio, que no estaban preparadas para afrontar este fenómeno migratorio de jóvenes. No obstante, algunas respuestas aisladas ya estaban en curso: Juan Cocchi (Oratorio en Vanchiglia, 1840), la obra de los "Artigianelli", colonias agrícolas, etc. O la obra de la "Mendicidad instruida", fundada por la Iglesia y con apoyo social.

Hubo que abandonar esquemas de caridad legal y movilizar a toda la sociedad. En este sentido jugó un papel muy importante la Residencia eclesiástica, porque preparó a pastores sensibles con las necesidades populares.

La cuestión social, creada entre otros factores por la industria, no se presenta como asunto pastoral hasta más tarde. El primer pronunciamiento será la encíclica *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891) de León XIII.

3. La respuesta de los gobiernos

En Inglaterra, Francia, Bélgica, y algunas regiones de Alemania, ya en los primeros decenios del siglo XIX, empiezan a darse leyes protección: reducción de horas, leyes de asociación.

Nacen diversos tipos de socialismos desde 1817 en Inglaterra (Robert Owen, 1771-1858 y otros) y Francia (Henri de Saint Simon, 1760-1825, entre otros). Y el socialismo católico en Francia (René La Tour du Pin, 1834-1942), Bélgica (Godefroid Kurth, 1847-1916), Michel Le vie, 1851-1939, y Antoine Pottier, 1849-1923) y Alemania desde 1830, Adolf Kolping (1813-1865), W.E. von Ketteler (1811-1877), Franz Hitze (1851-1921), Franz Brandts (1834-1914), etc.¹

Desde el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx (1848) se multiplican las reivindicaciones del proletariado, con "brotes revolucionarios" que llevarán a profundos cambios en las estructuras del capitalismo industrial.

Aunque un poco más decididamente que en la Iglesia, la respuesta de los estados europeos tampoco logró resolver los múltiples problemas que aquejaban la estructura del Estado. Los estados europeos, es evidente, no tenían en aquel momento una organización con suficiente fuerza para resolver aquella complicada situación.

1 Cf. Coreth, Neidl, y Pfligersdorffer (1997, p. 782).

4. La opción de Don Bosco

Ya conocemos, con breves y rápidos trazos, cómo era la situación del norte de Italia, cuna de Don Bosco.

Tras su ordenación sacerdotal (1841), Don Bosco, joven sacerdote de la Residencia (Convitto), en el periodo de 1841 a 1844, ve, juzga y actúa.

Se convence de que está llamado a dedicarse a ese tipo de muchachos desheredados, a los que consideraba "más pobres y abandonados", a esos muchachos que no gozaban de ningún derecho en la sociedad liberal y que corren graves peligros intentará rehabilitarlos de sus experiencias negativas y les propondrá ser "honestos ciudadanos y buenos cristianos".

Don José Cafasso, con su gran experiencia de acompañar para discernir le dirige una pregunta fundamental: "**¿Qué es lo que llena en este momento tu corazón?**". Y Don Bosco responde: "Me parece encontrarme en medio de una multitud de muchachos que piden ayuda" (MO 419).

Don Bosco empieza a vislumbrar un horizonte de destinatarios (los jóvenes pobres y abandonados) y un método de trabajo (el oratorio).

5. El Oratorio

5.1. Origen y naturaleza

Después de un periodo ambulante (1841-1846), el Oratorio de Don Bosco llega a su tierra de promisión, Valdocco, aquel suburbio del que hablábamos, un suburbio industrial dedicado en su mayor parte a la industria militar. Una vez asentados en Valdocco, la obra de Don Bosco va experimentando cambios paulatinos, porque el oratorio de Don Bosco, el oratorio en su versión, es una obra flexible, creativa, cambiante, proteica... (Prellezo, 2015).

En primer lugar, se trata de un movimiento pastoral y educativo, preventivo y promocional.

En segundo lugar, un ámbito educativo, accesible a los muchachos caracterizado por: la acentuación de la pastoral festiva, recreativa y de tiempo libre; la relación espontánea e informal entre educadores y educandos (amabilidad y espíritu de familia); una especie de síntesis equilibrada en lo educativo y evangelizador. Y en la base, la calle y el patio, lugares de encuentro por excelencia; junto a ellos, la iglesia, la casa anexa (recurso residencial...), las escuelas, los talleres, las actividades.

El Oratorio de Don Bosco, en su tiempo, era uno de los pocos proyectos que presentaba una propuesta de educación integral accesible a grandes masas de jóvenes necesitados, donde se incluía el recurso residencial y un gran espíritu realista. Don Bosco, sintió su vida “fundamentalmente comprometida –casi exclusivamente– con el problema educativo, considerado como el que había de dar la solución global al problema religioso y social” (Stella, 1996, p. 254).

Como recurso residencial, donde se intentaba poner remedio a muchos problemas de aquellos jóvenes moradores, se hacía frente a las necesidades básicas. Lo podemos ver en este texto:

Mientras se organizaban los medios para facilitar la instrucción religiosa y cultural en general, surgió otra grandísima necesidad que urgía atender. Muchos chicos turineses y forasteros, llenos de buena voluntad, deseaban entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero –invitados a que la emprendieran– solían responder que no tenían pan, ni vestido, ni casa donde residir, al menos por algún tiempo. Para alojar siquiera unos cuantos que ya no sabían adónde dirigirse para dormir, se había preparado un pajar en el que podían pasar la noche sobre un poco de paja. Repetidas veces, sin embargo, unos se llevaron las sábanas; otros, las mantas; al fin, hasta la misma paja desapareció y fue vendida (MO 144-145).

Del realismo imperante en Valdocco da cumplida cuenta este texto:

Si quieres, intervino mi madre, le prepararé para que pase la noche; mañana, Dios proveerá.

- ¿Dónde?
- Aquí en la cocina.
- Le robará hasta las cazuelas.
- Yo me las arreglaré para que no ocurra.
- Haga como quiera.

La buena mujer, ayudada por el huerfanito, salió fuera, recogió algunos trozos de ladrillos e hizo con ellos en la cocina cuatro pequeñas pilastras, sobre las que colocó algunos tableros y encima un jergón; de este modo preparó la primera cama del Oratorio (MO 146).

6. Desarrollo histórico

Después de un “oratorio ambulante”, como señalábamos (San Francisco de Asís, San Pedro in Vinculis, Molinos Dora, Casa Moretta, Prados Filippi... se llega a Valdocco (abril de 1846).

En primer lugar, Valdocco es la *iglesia*, o si queremos, la *parroquia* de los jóvenes que no tienen parroquia. Desde este lugar de encuentro, Don Bosco acoge y acompaña a los jóvenes allá donde se hallen (en sus lugares de trabajo, en las cárceles...).

Es la primera transformación/mutación del Oratorio. Podemos decir que el Oratorio se transforma en Iglesia, y Don Bosco es ese sacerdote (ese hombre de Iglesia) que acoge como buen pastor a los jóvenes más necesitados.

En un segundo momento, Don Bosco atisba la necesidad de la educación:

Ya cuando me encontraba en la iglesia de San Francisco de Asís, advertí la necesidad de una escuela. Hay muchachos, bastante avanzados en edad, que ignoran todavía las verdades de la fe. Para estos, la pura enseñanza verbal resulta larga y, casi siempre, pesada, por lo que fácilmente terminan por abandonarla. Se intentó darles algo de clase, pero no se pudo por falta de locales y maestros aptos que nos quisiesen ayudar. En el Refugio y,

más tarde, en la casa Moretta, iniciamos una escuela dominical estable e, incluso, una escuela nocturna regular al trasladarnos a Valdocco (MO 132).

Por consiguiente, el Oratorio se transforma en escuela. Primero surge la escuela dominical y nocturna, las clases de canto, la banda... Don Bosco se convierte en maestro para sus jóvenes.

En 1847 se construye la casa anexa. Su razón de ser es salir al encuentro de otra necesidad comprobada: los jóvenes vagan por la ciudad sin tener un lugar de residencia:

Mientras se organizaban los medios para facilitar la instrucción religiosa y cultural en general, surgió otra grandísima necesidad que urgía atender. Muchos chicos turineses y forasteros, llenos de buena voluntad, deseaban entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero –invitados a que la emprendieran– solían responder que no tenían pan, ni vestido, ni casa donde residir, al menos por algún tiempo. Para alojar siquiera a unos cuantos que ya no sabían adónde dirigirse para dormir, se había preparado un pajar en el que podían pasar la noche sobre un poco de paja. Repetidas veces, sin embargo, unos se llevaron las sábanas; otros, las mantas; al fin, hasta la misma paja desapareció y fue vendida (MO 144).

El Oratorio se transforma en casa/residencia. Don Bosco es el padre que acoge, mamá Margarita la madre que vela los sueños de los chicos que son acogidos por su hijo.

Aquellos chicos demandaban también aprender algún oficio. No todos estudiarían humanidades ni todos estaban llamados al sacerdocio. Por consiguiente, había que proveer de talleres al Oratorio:

Existía, sin embargo, una seria dificultad. Como no contábamos todavía con talleres en el instituto, nuestros alumnos iban al trabajo y a clase a la ciudad de Turín, con grave peligro para la moralidad; porque los compañeros con que se encontraban, las conversaciones que oían y cuanto veían frustraban lo que se hacía y se decía en el Oratorio. Por aquel entonces, comencé a hacer una brevísima plática, por la tarde, después de las oraciones, con el fin de exponer o confirmar alguna verdad que, casualmente, se hubiese impugnado en el transcurso del día (MO 150).

Poco a poco esta rama de Oratorio fue transformándose: talleres de capacitación profesional como zapatería y sastrería (1853), encuadernación (1854), carpintería (1856), tipografía (1861), mecánica (1862); las escuelas profesionales a partir de 1886; los contratos de trabajo (1847-1852).

El oratorio se transforma en taller y Don Bosco en artesano, el hombre de Dios que con destreza y habilidad convierte aquellos jóvenes, algo toscos muchos de ellos, en obras maestras de artesanía.

En el siglo del pensamiento social, en un momento donde estaba despertando la conciencia social de defensa de los derechos de los trabajadores, especialmente de los jóvenes, Don Bosco impulsa la creación de una especie de sindicatos católicos, la Sociedad de Socorros Mutuos (1849):

El primero de junio del mismo año se organizó la Sociedad de Socorros Mutuos, con el objeto de impedir que nuestros jóvenes se inscribieran en la llamada Sociedad de Obreros, la cual, desde sus orígenes, manifestó principios antirreligiosos. Vino de perillas a nuestros objetivos. Más tarde, esta misma Sociedad nuestra se transformó en la Conferencia aneja de San Vicente de Paúl, que todavía existe (MO 171).

El oratorio se hace sindicato, Don Bosco un sindicalista. Es bueno observar cómo Don Bosco firmó algunos contratos de trabajo con empresarios mediante los cuales velaba por el respeto de los derechos de los jóvenes trabajadores.

Don Bosco abre el horizonte de las vocaciones y los estudios seminarísticos. Las primeras clases eran en casa de particulares, como el profesor José Bonzanino o Mateo Pico. A partir de 1855 abre su propia escuela secundaria, que va adquiriendo tintes especialmente pastorales. Forma a sus salesianos y colaboradores.

A raíz de los sucesos de 1848, se cierran los seminarios. Durante 20 años Valdocco en la práctica será el Seminario de Turín. La experiencia de las compañías completa el tinte vocacional que va cogiendo la obra.

El Oratorio se hace Seminario, Don Bosco se convierte en formador de Seminario.

Fieles a los compromisos heredados por Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres; tenemos especial cuidado de las vocaciones apostólicas; somos educadores de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social y anunciamos el Evangelio a los pueblos que no lo conocen (*Constituciones SDB 6*).

Comprometido con los múltiples problemas de los jóvenes y de los sectores populares, Don Bosco encuentra en la difusión de sus escritos un medio eficaz para llegar educativamente a ellos, sensibilizar la conciencia social ante las situaciones de injusticia y de pobreza y suscitar la colaboración ciudadana.

La carencia de libros suponía una gran dificultad, pues, terminado el catecismo elemental, no disponía de ningún otro libro de texto. Examiné todos los manuales breves de Historia sagrada que solían usarse en nuestras escuelas, pero no hallé ninguno que respondiera satisfactoriamente a la necesidad que sentía. [...]

Con el objeto de proveer a este aspecto de la educación que los tiempos demandaban sin restricciones, me dediqué con todas mis fuerzas a la compilación de una Historia sagrada que, además del lenguaje fácil y un estilo popular, no contuviera los mencionados defectos. He ahí la razón que me impulsó a escribir e imprimir la Historia sagrada para uso de las escuelas. No podía garantizar una obra elegante, pero trabajé con toda la buena voluntad de servir a la juventud (MO 134).

Pietro Stella publicó un catálogo de lo enviado a la imprenta por Don Bosco: 1174 publicaciones: 403 son libros y opúsculos, 566 son proyectos, cartas circulares... etc.; el resto son colaboraciones en los boletines salesianos. De 1848 al 1849 *L'amico della gioventù*, en 1853 las *Lecturas católicas* (de las cuales se hacían 12000 copias mensuales).

Esto lo acredita como un gran comunicador. En este sentido, de nuevo echamos mano de Umberto Eco, para quien Don Bosco fue un revolucionario de la comunicación, en la medida que organizó una gran red de comunicación con diversas ramas que están pro-

fundamente interpenetradas: *personal* (diálogos directos y con propuestas, palabras ‘al oído’, notas..., miles de cartas personales...), *grupal* (valores: anécdotas, historias, narraciones, comunicación de alegría y espontaneidad), *familiar* (maestro de las ‘buenas noches’, creador de cientos de ‘sueños’ y anécdotas, importancia de Mamá Margarita), religiosa (sermones originales y comprensibles, narraciones, parábolas, diálogos vivos...), creativa (teatro, música, escenificaciones didácticas y editorial...) y editorial (libros juveniles de vida cristiana, periódicos para los jóvenes, *Lecturas Católicas* –juveniles y populares–...)².

El Oratorio se hace editorial e imprenta, centro de comunicación. Don Bosco se convierte en comunicador.

Con el movimiento liberal (1848) Don Bosco reacciona para dar respuesta a las necesidades educativas desde una perspectiva cristiana y se lanza a la obra de los colegios-internado de clase media y popular.

Los salesianos entran en el nivel de especialistas de la educación. El colegio internado según la tradición salesiana tiene las siguientes características: propicia una relación múltiple, se convierte en una familia y presencia educativa, posee orientación confesional, tiene autonomía interna en lo organizativo y pedagógico, con miras vocacionales en muchos casos y carácter popular.

Entre las primeras fundaciones: Mirabello (1863), Lanzo (1864), Cherasco (1869), Borgo San Martino (1869), Alasio (1870) y Varazze (1871).

El Oratorio se transforma en colegio-internado; aparece otro rasgo de la poliédrica figura de Don Bosco, el educador.

La parroquia nace de una necesidad de la pastoral misionera. Los salesianos llegan a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875 y se responsabilizan de la parroquia San Juan Evangelista (1877). De ahí en adelante, Don Bosco y más tarde la Congregación Salesiana en su nombre, aceptará parroquias de frontera: Parma (1879), Vallecrosia,

2 Cf. R. Gianatelli (2002).

La Spezia (1876-1877), Battersea-Londres (1887). En algunos casos el Oratorio genera la parroquia, pero siempre el Oratorio es una dimensión constitutiva.

Nuevamente el mismo esquema. Don Bosco y sus seguidores detectan las necesidades de la gente y Don Bosco da el salto (se hace párroco).

Con el paso del tiempo la Congregación Salesiana, heredera del Espíritu de Don Bosco, ha abierto otros frentes de trabajo pastoral, entre los que voy a destacar finalmente el mundo universitario.

Efectivamente, los salesianos, en la India, en los años 30 del siglo pasado, detectaron la necesidad de los jóvenes de una formación superior. Así surgió St. Anthony's College (Shillong, Assam, India 1934 (1838), primera institución universitaria. La presencia salesiana en la India solo contaba con 12 años. Se trataba de un escenario de frontera misionero. Poco a poco este tipo de presencias se han ido multiplicando y se han intentado regular y estructurar desde el Consejo General de la Congregación Salesiana y un organismo creado al efecto, la IUS (Instituciones Universitarias Salesianas). Una de las últimas instituciones que se han sumado a este sector de actividad es *Don Bosco College* de Jhansi, Prem Nagar (India), 1994. Hoy son aproximadamente 85 y tienen unas características comunes, en cuanto a su origen:

- Preocupación por la formación de los religiosos salesianos.
- Fruto de la evolución de los centros.
- Acompañamiento de jóvenes en etapas de decisiones importantes.
- Ofrecer la Universidad a jóvenes con pocos recursos.

Siguiendo nuestro aforismo, podríamos afirmar –creo yo– que el Oratorio se hace Universidad, Don Bosco se convierte en profesor de Universidad.

7. La correlación entre la realidad y los sueños³

7.1. La visita a las cárceles

Venimos de Turi. Como Don Bosco, hemos querido hacer esta in/excursión en el mundo de los jóvenes privados de libertad. Recordemos nuestra historia.

En 1845 se abre una nueva cárcel en las afueras de Turín, un correccional destinado a los menores "díscolos", el Centro Penitenciario Industrial-agrícola "La Generala". La idea era tenerlos separados de los adultos, para que no se terminaran de malear. Los jóvenes prisioneros eran sometidos a una rígida disciplina de silencio, escuela y trabajo artesanal y agrícola.

Es una de las cárceles que Don Bosco visita con frecuencia. Sus ocupantes no son (aún) criminales depravados, sino jovencuelos mal encarrilados, y ahí su "sistema preventivo" tiene mucho que aportar.

En la cuaresma de 1855, Don Bosco les predica unos cursillos, del que los muchachos salen con tan buenos propósitos, que decide conseguirles un premio.

Habla con el director del centro, pidiéndole permiso para llevarse a todos los presos cursillistas a una excursión de un día completo. El director piensa que está loco, pero por no discutir, lo envía a hablar con el ministro Rattazzi, a quien ya conocemos: enemigo de la Iglesia, amigo de Don Bosco.

Este le plantea la iniciativa, y el ministro la acoge positivamente, pero con la condición de que queden vigilados por policías de paisano. Don Bosco le dice que no hace falta, que no ponga guardias, que si algún muchacho se escapa, él ocuparía luego su lugar en la celda. El ministro ríe, cede y da su permiso.

3 La ponencia estuvo dividida en dos partes. Por la tarde, se visitó Turi, una cárcel juvenil cercana a la ciudad de Cuenca. Tras la experiencia de la cárcel, se hace esta reflexión.

Don Bosco se lo plantea a los muchachos y estos le dan su palabra de honor de que ninguno se escaparía. Y en un día brillante de libertad y diversión, visitan el pueblo de Stupinigi y al caer la tarde regresan al reformatorio. Todos.

Rattazzi, feliz, le pregunta a Don Bosco: "¿cómo es posible que usted obtenga estos triunfos y nosotros no?" Y le responde: "Porque el Estado manda y castiga, y no puede hacer más. Pero yo, en cambio, los quiero."

Don Bosco aprende a ser sacerdote en el Convitto Eclesiástico. La convivencia con sacerdotes, experimentados, los nuevos aires, la nueva moral alfonsiana que corre por allí compensan la formación neo-con que había recibido en Chieri.

En sus actividades pastorales, en el contacto con estos chicos con problemas serios, en muchos casos marginados descubre que va a ser su mundo, que Dios le llama a hacer realidad el sueño de Dios. La cosa va de sueños.

En el encuentro con aquellos jóvenes descubre el arte del encuentro. En su modo de hacer descubrimos la pedagogía del encuentro.

7.2. El sueño de los nueve años y la pedagogía del encuentro

La pedagogía del encuentro la hallamos también pre-figurada en el sueño de los nueve años. Allí se encuentran los elementos más significativos. Vamos a desarrollar un poco más la idea.

Don Bosco tuvo muchos sueños (136 han quedado reflejados en el libro de Fausto Jiménez) y la explicación de estos ha variado mucho en la historiografía salesiana (sobrenatural, barroca, pragmática...). De una lectura más sobrenatural en las primeras décadas y hasta el CVII a una lectura más funcional y pragmática (Vojtás, 2018).

Hoy la lectura más extendida es la que hizo Pietro Braido, que se fija en tres características: 1) El sueño es una forma narrativa que tiene gran eficacia en el contexto de una religiosidad popular. 2) Don Braido se fija más en el contenido que en las metodologías: Don Bosco

quería hacer llegar enseñanzas morales. 3) Braidó hace una síntesis entre los elementos más fantásticos y la realidad.

Por su parte, Pietro Stella también ofreció su interpretación, en este caso comunicativo-transformativa: al hablar de la fealdad del pecado y de la belleza de la virtud bajo esta visión sobrenatural conseguía de algún modo que los oyentes se implicaran más y se metieran en el relato.

Hoy ya ha pasado el momento psicoanalítico fuerte de la interpretación de los sueños (la *Traumdeutung* freudiana). Las cosas caminan en otra dirección.

Reconociendo los acercamientos de Ceria, Braidó, Stella, Dacquino, Peraza, Jiménez, Giraudo, Vojtás, etc., hoy con una visión más pragmática, nos interesa el mensaje y su interconexión con todos los resortes comunicativos del Oratorio.

Acudo al análisis que realiza Michal Vojtás.

Análisis de Michal VOJTÁS

<p>En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar.'</p>	<p>Descripción de la situación objetiva: -intervención habitual irreflejo.</p>
<p>No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos.</p>	<p>Interpretación de la situación con ojos nuevos: - Percepción de la posibilidad de intervención, - Diálogo racional con el personaje</p>

<p>En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes...</p> <p>Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.</p>	<p>Implicación emotiva: -descripción de la belleza y del simbolismo de la situación.</p>
<p>Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos</p>	<p>Acogida de la vocación: -Identidad personal y misión nueva -puente entre lo simbólico y lo real (animales-hijos).</p>
<p>Cada uno daba su interpretación [...], "pastor de cabras", "quien sabe si no estaba llamado a ser sacerdote"; "capitán de bandoleros"; "no hay que hacer caso a los sueños".</p>	<p>Narración de la nueva visión: -intentos de interpretar la intuición vocacional, -análisis del sueño, -primeras hipótesis de actividad.</p>
<p>Una especie de Oratorio festivo.</p>	<p>Experimentación de los prototipos: -acciones inspiradas en la vocación sin reglamentación</p>
<p>La fundación de la Sociedad de la Alegría con sus reglas, proposiciones y "deberes cristianos".</p>	<p>Acción y reglamentación: -basada en la valoración de la experiencia.</p>

Fuente: Vojtàs, 2018, pp. 471-496

En este sueño aparecen la inmensa mayoría, por no decir todos, los elementos de su sistema educativo: elección privilegiada de los jóvenes, educación preventiva, buenos cristianos y honrados ciudadanos, no con golpes, asistencia, educador como padre, hermano y amigo, ambiente de alegría.

Creo sinceramente que merece la pena acercarnos de nuevo a este sueño y estudiarlo y profundizarlo desde esta perspectiva.

8. Conclusión

El sentido de Dios y su abandono total en manos de la Providencia se traducen, ante todo, en atención y empeño activo por responder a las necesidades y urgencias de su tiempo y, de manera especial, a las del mundo de los jóvenes. Don Bosco alude unas treinta y cinco veces, en las *Memorias del Oratorio*, a las “necesidades” de los tiempos o a las “circunstancias” que le han movido a dar una respuesta o tomar una determinada decisión, para llevar adelante su “proyecto a favor de los jóvenes”.

Dos citas que marcan una trayectoria: “He ido adelante como Dios me inspiraba y las circunstancias exigían”. Y también: “Por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto a dar la vida”.

La densidad de la historia, el cómo los hechos fueron corroborando la vocación y la fuerza profética y carismática de Don Bosco, es algo que se puede comprobar también en el sentido profético de sus sueños en los que se refleja la motivación y los grandes rasgos de su mensaje pedagógico.

Las Instituciones Universitarias Salesianas, en concreto, nuestra Universidad, la Politécnica Salesiana del Ecuador, debe participar de este carácter oratoriano de toda obra salesiana y debe profundizar en las intuiciones pedagógicas y organizativas que están a la base de la obra salesiana, de toda obra salesiana. Profundizar en estas raíces es garantía de futuro.

Bibliografía

Bosco, J. San (1978). *Obras fundamentales* Madrid: BAC.

____ (2003). *Memorias del Oratorio*. Madrid: CCS.

- Braido, P. (1996). La experiencia pedagógica de Don Bosco en su "devenir". En: P. Stella, *Juan Bosco, en la historia de la educación* (pp. 243-280). Madrid: CCS.
- _____ (2009). *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*. Roma: LAS.
- Ceria, E. (1929). *Don Bosco con Dio*. Torino: SEI.
- Coreth, E., Neidl, W.M., y Pfligersdorffer, G. (Eds.) (1997). *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. Encuentro, Madrid, tomo 3, 782.
- Dacquino, G. (1988). *La psicología de Don Bosco*. Turín: SEI.
- Gianatelli, R. (2002). Bosco (san) Giovanni. En: F. Lever, P.C., Rivoltella, A. Zancchi, *La Comunicazione; il dizionario di scienze e tecniche*. Roma: LAS.
- Giraud, A. (2018). Lo stato degli studi sui "sogni" di Don Bosco e prospettive di ricerca. En A. Bozzolo (a cura di), *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa* (pp. 471-496). Roma: LAS.
- Jiménez, F. (1995). *Los sueños de Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Montaldi Buonocore, Z., *Mitomanías Salesianas: 2. "Mi política es la política del Padre nuestro"*, MJ 460 (2015) 63-66.
- Peraza, F. (2008). *Iniciación al estudio de Don Bosco*. Quito: Centro Salesiano Regional.
- Prellezo, J.M. (2015). *La tarea de educar en la experiencia "oratoria" de Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Russell, B. (1961). *Historia de las ideas del siglo XIX*. Milano: Mondadori.
- Stella, P. (1996). Note per uno studio sui sogni di Don Bosco. *PST* 2, 507-569.
- Vojtàs, M. (2018). L'uso educativo dei sogni da parte di don Bosco. En: A. Bozzolo (a cura di), *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa* (pp. 471-496). Roma: LAS.

Los seglares en el modelo pedagógico de Don Bosco

P. Juan Cárdenas T.

1. Introducción

En el año 1990 el Capítulo General 23 pidió que “el Rector Mayor, por medio de los Dicasterio competentes, ofrezca elementos y líneas para un proyecto seglares en nuestra Congregación (CG 23, 238)”. Lo hace ya desde la perspectiva formativa de corresponsabilidad con los seglares y de una CEP que hace camino de educación en la fe con los jóvenes (Cfr. CG. 23, 232-233). El CG XXIV (1994), hace una opción clara por los seglares como colaboradores en la misión.

Un primer Encuentro Nacional de laicos, Directores, Rectores y Administrativos que trabajan en nuestras obras se desarrolló en el año 1993 (20 de enero) en S. Patricio Cumbayá. El objetivo de ese encuentro fue “identificar las necesidades de los laicos que trabajan con los salesianos para elaborar con los seglares su proyecto inspeccional de formación y sea aplicado a cada comunidad, según su realidad” (Cfr. Noticiero salesiano, febrero No. 148. 1993, pp. 20-21).

A nivel universitario a partir del año 2004 (hasta el 2009) se sintió la necesidad de organizar los “Encuentros de Planificación y Organización Universitaria” cuyas memorias están recogidas en los diferentes Cuadernos Universitarios. Encuentros a los que en el diálogo coloquial se les llaman “los Baguanchazos” (Cárdenas, 2015); y que ayudaban a evaluar el camino recorrido, reflexionar los desafíos que el contexto social impone a la universidad, plantear hojas de ruta y buscar estrategias para mejorar la gestión universitaria con calidad académica, pero, sin perder la identidad salesiana de la UPS.

Hace tres años celebramos los salesianos el Bicentenario del nacimiento de Don Bosco (1815-2015). Como preparación para este acontecimiento, Don Pascual Chávez –entonces Rector Mayor–, motivaba al estudio y reflexión sobre la Historia, la Pedagogía y la Espiritualidad, con la intención de identificar lo genuino de la dimensión pedagógica salesiana en las múltiples formas de presencia salesiana porque tenemos la responsabilidad de vivir con ‘fidelidad creativa’ ese patrimonio carismático que no es propiedad de los salesianos, sino “patrimonio de la humanidad por la propuesta educativa a favor de los jóvenes”, como lo expresa Don Ángel Fernández, actual Rector Mayor.

Frente a los cambios acelerados de la sociedad actual y los cambios educativos en todo su arco (normativas, condiciones de los docentes, características de los destinatarios, etc.), tenemos que aceptar que los desafíos alcanzan a la función directiva; cobra cada vez mayor relevancia la preocupación por formar seglares con un alto perfil de liderazgo en condiciones de animar y gestionar las instituciones educativas con el espíritu y la pedagogía salesiana (CG XXIV). La experiencia dicta que detrás de organizaciones que alcanzan sus objetivos y son fieles a su misión siempre hay directivos competentes y un cuerpo de profesionales bien formados. Se hace necesario cuidar la dirección estratégica y con capacidad de liderazgo, la formación de los profesionales seglares que colaboran en nuestras obras (Cfr. Cárdenas, J. en la introducción a las memorias del Congreso de Pedagogía del año 2013), en un proceso de reflexión compartida acerca de la gestión y animación para comprender ¿cómo los SDB y Seglares lideran la gestión-animación sin olvidar la dimensión carismática?

2. Don Bosco en la Europa del siglo XIX

2.1. Grandes trazos de la persona de Juan Melchor Bosco = Quien se hizo Don Bosco

Un hombre no se hace sin su contexto y la cultura en la que vive. Somos forjados en el seno materno y en el hogar en el que venimos al mundo. Pero somos también, en buena medida, lo que la realidad social, el tejido cultural y el devenir histórico que protagoni-

zamos determinan nuestra vida como seres humanos. Los grandes hombres tampoco se han sustraído a esta regla y don Bosco no es una excepción. A Don Bosco educador, pastor de ovejas, al hombre persistente para hacer frente a las adversidades de su niñez para convertirse en un hombre capaz de transformar vidas y la realidad social (...) sólo se lo puede entender en su contexto socio-cultural, religioso y político en el que vivió y que configuró todo su proyecto-modelo educativo y pastoral.

A Don Bosco hay que entenderlo entre agosto de 1815 y enero de 1888. Hijo de unos jóvenes esposos: Francisco Bosco y Margarita Occhiena, quienes lo bautizaron como Juan Melchor y que en la historia pasaría a ser conocido como Don Bosco.

La experiencia de este hombre es emblemática por todo lo que pudo hacer en su vida: nace en un hogar pobre, queda huérfano desde los dos años, conoce desde su niñez lo que es trabajar junto a la familia para sobre-vivir. Vivió su niñez, adolescencia y juventud involucrado en diferentes trabajos. A temprana edad tuvo que dejar su casa para evitar las tensiones con Antonio su hermano mayor, pero sobre todo, por el firme deseo de estudiar. Conoció en persona los problemas del campo y la ciudad, lo concerniente al fenómeno de la migración forzada para poder satisfacer las necesidades básicas –el hambre–, y motivada por la creciente revolución industrial, especialmente en la ciudad de Turín.

Como no pudo acceder a tiempo a la escuela, con diecinueve años, tuvo que compartir las clases con compañeros menores de edad. Es decir, vivió lo que actualmente conocemos como “rezago escolar”. Todas estas vivencias marcaron profundamente su sensibilidad humana y más tarde su vocación sacerdotal. A pesar de las limitaciones económicas y las circunstancias familiares y sociales, Juan Bosco, desde su experiencia logró conformar todo un movimiento carismático y educativo pensado para los jóvenes que se ha extendido por todo el mundo y que desde los primeros tiempos ha causado la admiración de muchos, incluso en aquellos considerados adversarios de la Iglesia.

Giuseppe Lombardo Radice (1879-1938), pedagogo, de Catania, laicista y seguidor de Gentile, en 1920, al final de un opúsculo algo po-

lémico, publicaba como primer “Apéndice” una intervención titulada “¿Mejor Don Bosco?”. Y entre otras cosas se expresaba así:

Don Bosco. Era un grande que deberíais intentar conocer. En el ámbito de la Iglesia fue el corrector del jesuitismo y, sin tener la estatura de San Ignacio, supo crear un imponente movimiento de educación, devolviendo a la Iglesia el contacto con las masas, que había ido perdiendo. Para nosotros, que estamos fuera de la Iglesia y de toda Iglesia, es también un héroe, el héroe de la educación preventiva y de la escuela-familia (Lombardo, 1920, pp. 62-64).

Don Bosco goza de una personalidad que hace de él un hombre realista (el realismo es la condición esencial para hacer triunfar los ideales más elevados); va al encuentro de los tiempos nuevos con total seguridad, aceptando todo lo que hay de inevitable y aprovechable, con el deseo de servirse de ello como instrumento para realizar el mayor bien (renovación). Declara querer mantenerse al margen de la política. Su política está encaminada al bien de los jóvenes y la búsqueda de su bienestar material (necesidades básicas). “Señor marqués –declara a Robero d’Azeglio– mi propósito de mantenerme apartado de cuento se refiere a la política, es firme. Ni a favor ni en contra... Hacer el poco bien que pueda a los jovencitos abandonados, empleando todas mis fuerzas para que, en lo religioso, sean buenos cristianos y honrados ciudadanos en lo social” (Bosco, 1946).

Dulzura y firmeza, idealismo y realismo, cálculo humano y confianza en Dios, espera paciente el impulso hacia adelante, diplomacia y franqueza van juntas siempre en un equilibrio dinámico en Don Bosco. Se distingue además por la moderación y la prudencia. En Don Bosco es muy notable la coexistencia armónica de la grandiosidad en las ideas y en los proyectos de actuación, y su espíritu concreto en las realizaciones (Núñez, 2013).

Juan Bosco es un hombre del siglo XIX. Hijo de una época de grandes transformaciones en lo que hoy conocemos como Europa tras la caída de Napoleón y el surgimiento de la revolución liberal. Un tiempo que da a luz a la nueva Italia de la unidad política y social, que modifica profundamente el poder temporal de la Iglesia; un siglo en el que se va imponer y se consolida la revolución industrial en Inglaterra y en Francia y que en la geografía piemontesa comienza

a manifestarse de manera incipiente a partir del 1840. La ciudad de Turín se va transformando en un ambiente urbano-industrial, a la que Lenti prefiere llamar de un “despertar industrial”, pues la mayoría de las empresas manufactureras eran todavía familiares, localizadas en cobertizos y locales libres en el interior de la ciudad, preparados de modo primitivo” (2011, p. 364). Por citar sólo algunos acontecimientos que marcarán el devenir del propio Don Bosco. Revisemos algunos, tomados de Núñez (2013, pp. 19-25):

a) El ambiente sociopolítico

- La situación política de Europa tras la caída de Napoleón, es el de una urgente recuperación del trauma social que viven estos países. Don Bosco nace en el 1815 en I Becchi, región del Piamonte (perteneciente al reino Sardo-Piamontés o de la Cerdeña), en una Europa que se debate entre la restauración del antiguo régimen (anterior a la revolución francesa de 1789) y el afianzarse de las ideas liberales que habían comenzado a posicionarse con fuerza en algunos países. Precisamente el año de nacimiento de Juan Bosco se concluía el Congreso de Viena, convocado por Francisco I, emperador de Austria, que buscaba a toda costa la restauración del viejo orden frente a quienes propugnaban una revolución y un nuevo orden político que instaurase las libertades constitucionales y promoviese la independencia de los estados.
- El siglo XIX es también llamado como el siglo de las conquistas o el siglo de las libertades (Braidó, 2009). En lo cultural el continente europeo vive algunas revoluciones que expresan la efervescencia de las ideas políticas, sociales y económicas en transformación.
- Desde el punto de vista filosófico, Europa parece llegar al caso de una modernidad que está marcada por la utopía del progreso ilimitado ante el desarrollo de la ciencia y de la técnica el absoluto de la moral kantiana (autonomía, no heteronomía) del deber como fin en sí mismo y la metafísica clásica. Es la Europa en la que Nietzsche profetiza la muerte de Dios (es la lógica de la muerte de Dios anunciada por Zaratustra).

b) La concepción teológica del siglo XIX en el Piamonte (años 30)

- En cuanto a lo teología de inicios del siglo XIX hay que decir que ha perdido relevancia intelectual y asiste, impávida, al desmoronamiento del sólido edificio del saber teológico que había alcanzado su madurez en la escolástica y de modo especial con Tomás de Aquino. La razón, hasta ahora al servicio de la fe, encuentra, en el filósofo europeo, caminos que desligan el creer religioso y recorre senderos nuevos en movimientos que toman el punto de partida del racionalismo cartesiano y asumen las tesis del empirismo, el subjetivismo, el escepticismo o el pensamiento evolucionista. Será la escuela teológica de Tubinga, especialmente con Johann Adam Möhler propiciará un importante cambio en el quehacer teológico en el ámbito católico, superando la inercia de la apologética incapaz de afrontar la nueva situación cultural y filosófica planteaban al pensamiento católico.
- En tiempos de Don Bosco, Italia se mantiene arraigada en un catolicismo de corte tradicional y restaurador. Don Artur Lenti –historiador–, manifiesta que “el cambio paradigmático que el espíritu crítico había introducido hacia la teología bíblica, histórica y positiva no impactó en la enseñanza del seminario durante la mayor parte del siglo XIX, en Piamonte” (Lenti, 2011, p. 276). Digamos entonces que Don Bosco se formó en este ambiente con características de una teología “agotada”, marcadamente moral y ecléctica, en su conjunto, más preocupada por la salvación eterna y por cuestiones como el probabilismo o la infalibilidad del papa que por una adecuada reflexión, actualización o síntesis teológico-dogmática.

... la formación filosófica y teológica no ha llevado a don Bosco a la formal adhesión crítica a un sistema dogmático y moral bien definido, estructurado y estructurador. Él no egresa poseyendo un método científico de búsqueda y de elaboración conceptual que, en varios sectores, lo habilite para una crítica formal de las fuentes que emplea. Ello lo llevará a acercarse con mentalidad largamente disponible y ecléctica a los varios autores, sea cuando escribe temas teológico-religiosos, sea en la narración histórica, bíblica, eclesiástica, civil, sea cuando se empeña en la producción apologética y polémica (Braidó, 2001, p. 162).

- La Iglesia del siglo XIX y del Vaticano I no fue capaz de afrontar, a tiempo, el reto cultural que ese contexto planteaba. Los esfuerzos se centraron en mantener sólidamente unido el edificio de la razón y de la fe (Deus Filius) y la defensa del papado con la promulgación del dogma de la infalibilidad del romano pontífice. En ese contexto hemos de decir que Don Bosco fue un hombre pre-moderno en el sentido cultural del término. Ajeno al pensamiento filosófico ‘emancipador’ y formado en la teología de mediados del siglo XIX no pudo advertir el cambio de paradigma cultural de gran magnitud.

2.2. La concepción pedagógica en Don Bosco⁴

a) El concepto de lo preventivo⁵ = idea generalizada en la Europa del siglo XIX

Durante todo el siglo XIX “la inquietud preventiva” se expresa casi como un fenómeno global especialmente en cinco aspectos: político, social, jurídico-penal, asistencial, escolar-educativo, y religioso” (Braido, 2001, p. 29). Es una idea que se desarrolló a lo largo de ese siglo en determinados sectores culturales y de la vida cotidiana (Álvarez, 2012), pero esa idea adquirió más relevancia en el campo social y de la educación (Delgado, 2006).

Luego de la experiencia imprevista y traumática de la revolución francesa –pos napoleónica–, Europa está como obsesionada, por la idea “preventiva” (Braido, 2001). El contexto social es de miedo

4 Cfr. Cárdenas, J. (2014).

5 Los modelos responden a situaciones históricas, y a comprensiones ideológicas entendida esta como una visión de la realidad que condiciona el desde dónde, el por qué y el cómo de las prácticas pedagógicas. Y nos permiten comprender las visiones o evidenciar los supuestos sobre los cuales se construyeron (Díaz & Quiroz, 2001). En este sentido, para comprender el quehacer pedagógico de Don Bosco, señalaremos dos aspectos: el primero, acerca de la comprensión de lo preventivo en el siglo XIX y el segundo, la comprensión del “Sistema Preventivo” en Don Bosco y sus aportes a la educación.

(a los revolucionarios, a las sectas, a las sociedades secretas, al liberalismo de la prensa, de asociación, de culto, etc.). Existe desconfianza en las nuevas iniciativas educativas consideradas subversivas, ya que se piensa es un atentado al principio de autoridad, en cuanto buscaban educar “precozmente” en la racionalidad y en la independencia de la familia y de la Iglesia. Por tanto, se insiste en la vigilancia rigurosa, la censura preventiva, las “misiones populares” para reconquistar las masas y moralizarlas mediante la religión, la prevención del ocio y el libertinaje.

“La distinción entre lo preventivo y lo represivo, inadvertida o presentida, siempre estuvo presente en las más variadas formas de instrucción y de educación de los hijos” (Braidó, 2001, p. 51).⁶ Pero, se hace más evidente aún en la modernidad. En cuanto a Don Bosco, está asociada también a sus experiencias en la familia, en la escuela y en el seminario y se fue ampliando con la adquisición de la cultura, desde el catecismo a la predicación, y a los más diversos conocimientos escolares y extraescolares.

“Los términos ‘reprimir’, ‘represión’, ‘prevenir’, ‘prevención’, no son nuevos en el siglo XIX. Sí son nuevas, a decir de Braidó (2001, p. 78), las fórmulas ‘sistema preventivo’ y ‘sistema represivo’, educación preventiva’ y educación represiva”.

Y al parecer nacen en Francia en medio del clima de tensión y de polémica en dos contextos y con significados relativa y profundamente diferentes: la política escolar y la educación, familiar y “colegial y de acuerdo a su naturaleza, estatales, laicos, católicos”. Es decir estas fórmulas surgen dentro de la discusión sobre la libertad de enseñanza.

Lo preventivo está asociado a otros muchos personajes importantes de la época (Champagnat, Aporti, Rosmini, Dupanloup), aunque con matices diversos. Otras iniciativas en esta línea se habían adelantado en el

⁶ Para Braidó (2001), prevención y educación están fuertemente relacionadas como idea en la historia de la educación, aunque ésta se haya llevado con métodos “represivos” o “preventivos”. Conviene decir, sin embargo, que tanto en el contexto político, como en la pedagogía, en lo que se refiere a la concepción como en la práctica acerca de lo preventivo y lo represivo, nunca estuvieron claramente definidos.

tiempo a Don Bosco.⁷ Es el siglo en donde a pesar del adverso clima anticlerical, surgen una cantidad de instituciones religiosas dedicadas a la educación. Conviene decir que idea de prevención y vigilancia no está solamente en el contexto general, ni es exclusiva de ambientes religiosos, sino que responde a una manera de entender el mundo psicológico infantil en la época (Álvarez, 2010), que será también un elemento clave para el desarrollo de la “escuela nueva” que surge a finales del siglo XIX.

b) Don Bosco = Pasa a la historia como el autor del “Sistema Preventivo”

Don Bosco era un hombre de acción, pero con fuertes intereses pedagógicos y un profundo conocimiento del momento histórico (García, 2006). Los historiadores y estudiosos de Don Bosco están de acuerdo en el hecho de que Don Bosco fue esencialmente un hombre pragmático. No elaboró un tratado orgánico y completo de su pensamiento pedagógico⁸ ni expresó de forma plenamente sistemática su propia metodología educativa (Nanni, 2013).

No se puede afirmar con toda certeza cuál es la influencia de las corrientes pedagógicas de la época en la concepción educativa de Don Bosco. El mismo Don Braidó (2001), señala algunas situaciones reales o hipotéticas de contacto entre las iniciativas pedagógicas del ochocientos y las instituciones juveniles de Don Bosco. A criterio de Álvarez (2010), a pesar de la existencia en su tiempo de las escuelas pedagógicas de la primera mitad del siglo XIX –movimiento romántico, con Froebel, Pestalozzi, Girard y otros, de la escuela realista herbartiana y de la corriente espiritualista; de la pedagogía y de la didáctica positivista–, los acercamientos de Don Bosco a modelos,

7 Sólo por mencionar a algunos, están: los hermanos Cavanis (1772-1853); Ludovico Pavoni (1784-1849), que en varios decenios se adelantaron a las iniciativas de Don Bosco, especialmente con la formación de los artesanos y la fundación de congregaciones festivas y oratorios. Se trata de un contexto en el que surge con fuerza lo que se denomina como el “humanismo cristiano” y que se expresan en una diversidad de iniciativas.

8 Don Bosco no escribió grandes tratados sobre pedagogía, sobre la enseñanza o la didáctica, pues, sus reflexiones en torno a la pedagogía preventiva se encuentran en el marco de otras consideraciones y obedecen a otros propósitos.

métodos y prácticas educativas se dieron en otras direcciones, aunque no se niega los nexos que tuvo con autores y experiencias de la época y que se expresa en ideas y en el léxico educativo.

Don Ceria (1941), afirma que, tal sistema-método no lo ha aprendido Don Bosco ni de los modelos de la acción educativa en boga, que se inspiraban entonces prevalentemente con severidad, ni de la pedagogía teórica, sino mediante la intuición psicológica, la enseñanza tradicional y se su propia experiencia. Don Bosco adoptó el sistema preventivo a favor de la juventud; lo perfeccionó, lo adaptó a las corrientes ideológicas y sociales, a las necesidades de los tiempos; lo hizo ágil, flexible, robusto y de universal aplicación; lo hizo tan suyo que la Historia no podrá separar los dos nombres, que serán siempre sinónimos salesiano y sistema preventivo. El suyo es el sistema preventivo, que presupone infinidad de conocimientos, cualidades recursos armonizados en síntesis, en el equilibrio del trinomio: razón, religión y amor.

Aunque Don Bosco escribió muchísimo durante su vida, sin duda, el Sistema Preventivo en la educación de la juventud (1877) y la Carta desde Roma (1884), son los textos más explícitos sobre educación. Sin embargo, otros escritos para la formación religiosa de los jóvenes contienen aspectos doctrinales –o epistemológicos–, de relevante contenido educativo. Don Bosco hace experiencia del Sistema Preventivo, sistema ciertamente no inventado por él, pero aplicado por él con nuevas formas y genialidades. Don Bosco tiene una pedagogía propia, formada de elementos tradicionales e ideas y aplicaciones nuevas que le son propias (Arenal, 2009).

El concepto de Sistema Preventivo es en la cultura salesiana “el arte de educar en positivo”, proponiendo la orientación de las personas hacia el bien y procurando que los niños, adolescentes y jóvenes “crezcan desde dentro”, apoyándose en su libertad interior; es una concepción pedagógica de carácter integral, es decir, que abraza todo el campo educativo, convirtiéndose en “un verdadero taller de humanismo pedagógico” (Arenal, 2009).

Lo preventivo que se hace vida en Don Bosco, surge en un contexto en el que se siguen orientaciones parecidas y practicadas también por personas o instituciones de ese contexto histórico. Son educadores o corrientes que podrían haber influido en Don Bosco por haber leído escritos, o por haber tenido algún conocimiento so-

bre ellos. Todos comparten la misma preocupación: los jóvenes y la educación. Y son iniciativas que por la concepción, el lenguaje, o las prácticas pueden definirse de carácter “preventivo”. Pero es Don Bosco el que pasa a la historia como el autor del “sistema preventivo”, embebido del humanismo cristiano de San Francisco de Sales. Como aportes originales del Sistema Preventivo que es expresión de la experiencia educativa de Don Bosco (Cárdenas, 2014) –entre otros–, podemos mencionar los siguientes:

Tabla 1. Elementos que el Sistema Preventivo aporta a la reflexión pedagógica

El Sistema Preventivo	Cuando pensamos en el origen de nuestra Congregación y Familia, de donde partió la expansión salesiana, encontramos sobre todo una comunidad, no solo visible, sino incluso singular, atípica, casi como una lámpara en la noche: Valdocco, casa de comunidad original y espacio pastoral conocido, extenso, abierto... En aquella comunidad se elaboraba una nueva cultura, no en sentido académico, sino en la dirección de nuevas relaciones internas entre jóvenes y educadores, entre seglares y sacerdotes, entre artesanos y estudiantes; una relación que repercutía en el contexto del barrio y de la ciudad. Todo esto tenía como raíz y motivación la fe y la caridad pastoral, que trataba de crear dentro de la casa un espíritu de familia, y orientaba hacia un afecto sentido al Señor y a la Virgen (Don Juan Vecchi, ACG 373, “Ahora es el tiempo favorable”).
El trinomio razón, religión, amor	Articulación de la caridad pastoral y alma del SP, no expresa solo el proyecto educativo de formación integral y ni siquiera es solamente el método práctico que el educador debe utilizar: revela también los rasgos fundamentales de una espiritualidad que hay que descubrir, vivir y renovar continuamente ¹ .
Pedagogía de la bondad	Deja en entredicho esa concepción distante, dura y represiva en la relación educador-alumno. Se adelantó casi un siglo a integrar en su método elementos que hoy son tratados en el constructivismo (Europa) y la pedagogía crítica en A.L.
La educación personalizada	Por el tipo de relación cercana del educador hacia los muchachos (García, 2006, p. 1; Pellerey, 1989).
La educación popular	Otro aporte importante es el de la o la “pedagogía del proletariado” (Chioso, 2001; Delgado, 2006).
Concepto de ciudadanía	Finalidad última de su misión-proyecto educativo: “formar buenos cristianos y honrados ciudadanos”, en la que para este propósito se comprometen al mismo tiempo la fe y la razón (Pilares del Sistema Preventivo son: Razón-Religión-Amorevolezza).

Pedagogía narrativa	Cavaglia (1999), método narrado con la vida. No se ha transmitido de manera prioritaria a través de textos escritos, ni con formulaciones teóricas, de lo contrario se habría corrido el riesgo de traicionar su autenticidad y frescura. Con sus intuiciones, reflexiones y experiencias se convierte poco a poco, en un especialista de los jóvenes, “superando así el modelo tradicional” (Álvarez, 2010, p. 82).
Educación, evangelización, comunicación	Don Bosco logra armonizar tan perfectamente, que ninguno puede entenderse por separado. Humberto Ecco: expresa que el Oratorio de Valdocco era una máquina que comunicaba todo...
Educación incluyente	“Para ocupar convenientemente a los alumnos de mente más despierta, se les deben asignar lecciones y deberes complementarios, premiándoles con puntos de diligencia. En vez de descuidar a los retrasados, hay que dispensarles de cosas accesorias; pero las materias principales se deben adaptar íntegramente a ellos” (MB, Vol. 11, p. 218).
La experiencia asociativa	El grupo es para Don Bosco acción genuina y opción paradigmática, característica de la escuela nueva. “La cooperación y la solidaridad vienen a sustituir el aislamiento tradicional y las clases o escuelas empiezan a entenderse más como grupos y comunidades que como la suma de entes aislados” (Palacios (2010, p. 8).

Fuente: Elaboración propia.

La comprensión del sistema preventivo –en sentido pedagógico– no agota todo su contenido, ya que históricamente incluye también una dimensión pastoral y espiritual, tanto en relación a los educadores como a los educandos (Viganó, 1978; Cavaglia, 1999; Braido, 2001, p. 145). Por ello hablamos de “educar evangelizando” y “evangelizar educando” y del “Sistema Preventivo” como “elemento constitutivo” del carisma salesiano.

Se trata de un todo vivo en el que la vitalidad de sus principios, funciones y acciones no están desligadas de otras dimensiones pastorales y espirituales. No se trata de una acción ni puramente educativa, ni filantrópica. En palabras de Alberto Cavaglia, la finalidad que persigue Don Bosco es totalmente espiritual.⁹ Querer separar únicamente los elementos pedagógicos sería atomizar la armonía del método de Don Bosco.

9 Las biografías que escribe Don Bosco (Magone, Savio y Besucco), expresan una pedagogía, en sus comienzos y en su primer aspecto, de índole proletaria, pero capaz, de elevarse y elevar a esferas más altas, hasta tocar de cerca y, en algún caso, alcanzar la santidad (Cavaglia, 1950).

3. Corresponsabilidad y Sistema Preventivo

3.1. Los seglares en la obra de Don Bosco = los salesianos externos una idea genial

Con frecuencia se hacen afirmaciones de que Don Bosco se adelantó a los tiempos en algunas de sus intuiciones y proyectos. Pero, además se adelantó a los tiempos en lo que hoy llamamos la corresponsabilidad laical en la animación y compromiso por los jóvenes pobres en sus obras. En efecto Don Bosco quiso –y buscó–, desde el primer momento rodearse de un vasto movimiento de personas para la salvación de la juventud.

“Desde el comienzo de su actividad apostólica, San Juan Bosco implicó en su misión a muchos seglares con la idea de compartir a fondo, que se podía pensar en una Congregación de religiosos con votos y de vida comunitaria (salesianos) y seglares (salesianos externos), unidos en una misma vocación-misión de servir a los jóvenes, cada uno según sus posibilidades (CGXXIV, 107). Antes de explicitar otros aspectos importantes de la corresponsabilidad SDB y seglares en la misión, intentemos descifrar criterios que tienen origen en el mismo Don Bosco acerca de los seglares en sus obras. Preguntémosnos, ¿cuál es la comprensión que tiene Don Bosco del seglar?

Su idea iba mucho más allá de la simple colaboración económica en un ejercicio de caridad habitual en la sociedad católica muy característica de su época (Por ejemplo la Marquesa Barolo). Se trataba, sí, de ejercer la caridad con el prójimo para –como diría en una ocasión–, “afanarse por todos los medios posibles y cooperar a la salvación de los jóvenes”. Esta idea que le rondaba por la cabeza hacía mucho tiempo, Don Bosco intentó concretarla en varias ocasiones y por varios cauces. Se trataba de unir todas las fuerzas de bien, especialmente laicales, que pudieran adherir a su proyecto y entregarse a la juventud pobre, abandonada y en peligro.

La primera ocasión llegó en 1850, antes de la fundación de la propia Congregación, impulsando un grupo de seglares católicos para apoyar la obra de los oratorios que se desarrollaba con fuerza en Turín. La iniciativa no cuajó y el proyecto terminó por ser abandonado.

Un segundo intento vendría con la oportunidad que le ofrecía la aprobación de las Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales (1874). Don Bosco añade a la Regla un capítulo dedicado a los "salesianos externos". En él se expresaba la idea de salesianos seculares que, viviendo en su familia y con su trabajo, pudiesen comprometerse en el servicio a los jóvenes compartiendo el espíritu y la misión de la Sociedad salesiana.

Por increíble que parezca, esta era la idea más genuina de Don Bosco sobre los seculares asociados a su obra. Auténticos salesianos en el mundo en sintonía y en comunión con los salesianos consagrados y corresponsables –diríamos hoy– en la misión juvenil y popular.

Naturalmente, esta concepción se adelantaba al espíritu del Concilio Vaticano II (1962). Lo que hoy podría ser considerado como un signo de los tiempos o una intuición de futuro, en aquel momento suscitó no poca hilaridad y un importante rechazo en la Congregación romana. El resultado fue la eliminación de dicho capítulo de las Reglas de los salesianos. La Congregación debía ser sólo y estrictamente una congregación religiosa con miembros todos ellos consagrados.

Importante revés para las intenciones del fundador que, sin embargo, no debilitó en su empeño de llevar adelante lo que consideraba una inspiración carismática para su obra en la Iglesia: convocar a todas las fuerzas posibles para que, también desde la secularidad, se pudiera trabajar al servicio de los jóvenes pobres.

Años más tarde, aprobadas por fin en 1874 las Constituciones salesianas, pensó en dar forma ese mismo año a lo que él llamó la Unión de san Francisco de Sales. Es el esbozo de lo que algún tiempo más tarde sería la Pía Unión de cooperadores Salesianos (1876). En ella se convoca a los católicos que quieran:

- Hacerse bien a sí mismos ejerciendo la caridad con el prójimo, especialmente con los niños y jóvenes pobres.
- Participar en las obras de caridad que llevan a delante los salesianos.
- Atender a los niños pobres, recogerlos de la calle en las propias casas y librarles de los peligros.

Muchos no entendieron, entre ellos los mismos salesianos. Pero Don Bosco estaba convencido de que era una inspiración del Espíritu y de que sería una institución de gran valor para la propia Sociedad Salesiana y para la Iglesia. Don Bosco, una vez más, se adelantó a su tiempo. En su corazón y en su mente estaban los salesianos externos, seculares que –en el mundo– se adhieran al proyecto evangelizador de la Congregación Salesiana compartiendo su espíritu y misión.

Todavía faltaba casi un siglo para que el Concilio Vaticano II recuperase un modelo eclesial en el que el compromiso de todos los bautizados fuese parte esencial e integrante de la misión de una Iglesia de comunión en la que ministerios y carismas surgen al servicio del pueblo de Dios.

Todavía faltaban también casi ciento veinticinco años para que la propia Sociedad Salesiana adquiriera mayor conciencia de corresponsabilidad entre salesianos y seculares que comparten el carisma y la misión de San Juan Bosco. Los salesianos externos fueron –sin duda– una intuición genial.

3.2. Los seculares en el magisterio salesiano

3.2.1. Opción de la congregación por los laicos

En tiempos pasados las tareas de animación y gestión de la comunidad educativo-pastoral las asumía casi exclusivamente la comunidad salesiana. La implicación de los seculares en la misión educativo-pastoral (de Don Bosco), actualmente es un hecho, aunque la mayor parte de las veces se trata de una presencia simplemente profesional u ocasional, que debería desembocar en una opción consciente. Ante esa realidad, urge extender y dar calidad a la implicación de los seculares dispuestos a formar parte de este vasto movimiento de personas que trabajan por la salvación de los jóvenes dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en instituciones civiles” (CGXXIV, 107).

Hoy están llamados a desempeñar papeles de animación y gestión. La opción que la Congregación hace por los seculares, se deben a las siguientes razones (CG XXIV, 162).

- Antropológicos: en cuanto la educación es una acción secular, compartida incluso por quien tiene una referencia religiosa distinta.
- Eclesiológicos: en cuanto que los seculares están llamados a tomar parte en la misión evangelizadora de la Iglesia.
- Carismáticos: en cuanto que los seculares expresan mejor la dimensión secular de la misión de Juan Bosco, enriqueciendo así, la propuesta educativo-pastoral.
- Profesionales, educativos y pastorales: en cuanto que muchos seculares tienen competencias y capacidades de carácter profesional, educativo y pastoral.

La opción por los laicos es expresión de una decisión atenta y ponderada, que exige equilibrio, seriedad y tenor de vida coherentes: laicos que asumen con pasión el compromiso educativo, abiertos a los intereses propios de la escuela... Poseen competencia profesional, disponibilidad a la actualización sistemática y participan activamente en los encuentros de programación y evaluación. Su profesionalidad educativa valora la relación interpersonal y se distingue por una fundamental dimensión ética, entendida como testimonio personal, que favorece la intervención de los valores por parte de los alumnos. Los docentes/formadores laicos aportan su experiencia de vida cristiana laical, la expresan culturalmente y profesionalmente en opciones de vida, conocimientos y actividades operativas, incluso en variadas iniciativas extraescolares y formativas. (Cuadro Fundamental de Referencia, 2014, p. 192).

4. Llamados a la santidad

La pedagogía salesiana nos llama a vivir en comunión con el espíritu y la misión de San Juan Bosco. La pedagogía de la *santidad compartida* al estilo de Valdocco donde se respiraba un clima de santidad construido por todos, se compartía y se comunicaba recíprocamente, tanto que es imposible explicar la santidad de uno sin la de los demás. La meta de la formación en común, que San Juan Bosco, la Iglesia, y, sobre todo,

los jóvenes de hoy esperan de SDB y seglares, es el regalo de nuestra santidad personal... una santidad compartida (CG XXIV, 104).

5. Necesidad de formar-nos juntos para una misión común

En el año 1990 el Capítulo General pidió que “el Rector Mayor, por medio de los Dicasterio competentes, ofrezca elementos y líneas para un proyecto seglares” (CG XXIII, 238). Lo hace ya desde la perspectiva formativa de corresponsabilidad y de una CEP que hace camino de educación en la fe con los jóvenes (CG. XXIII, 232-233).

A partir del CG XXIV, celebrado en Roma, 1996, por la Sociedad de San Francisco de Sales cuyo tema central fue “Salesianos y Seglares, compartir el espíritu y la misión de Don Bosco” nos invita a dialogar y compartir de modo corresponsable una misión común. El diálogo y la corresponsabilidad entre SDB y Seglares, exige desarrollo de la mentalidad proyectual, formación conjunta y permanente para que los procesos educativo pastorales salesianos sean de calidad y significatividad.

La Congregación Salesiana preocupada por la realidad sociocultural de un mundo cada vez más secularizado y afectado por múltiples formas de pobreza juvenil (y la eclesiología conciliar) busca llevar a la práctica la pedagogía del *formarnos juntos* que exige un cambio de mentalidad y de procesos de formación (crecer juntos); la *pedagogía del corazón oratoriano* y de la *misión* como punto de encuentro y fuente profunda de unidad donde el trabajo compartido suscita oportunidades de formación conjunta a partir de la vida; la pedagogía del compartir un *itinerario de formación* donde juntos se recorre el camino formativo que se adapta a los ritmos y riquezas de cada vocación y en este caminar se cultiva actitudes y métodos (CG XXIV, 101-104), que abarca aspectos humanos, pedagógicos y salesianos.

La educación salesiana es una propuesta de formación amplia. El centro de nuestro proyecto educativo es la persona de los jóvenes. Pero, existe el peligro de que nuestra reflexión en la mayoría de las ocasiones esté focalizada solamente en los jóvenes y descuidamos y olvidamos

mos la formación de quienes están con los jóvenes.¹⁰ Una adecuada formación de los jóvenes solamente se alcanza con la formación de los docentes, personal directivo, de administración y de servicios.

6. Elementos necesarios para la comunión y corresponsabilidad

Explicitamos algunos criterios o planteamientos del CG XXIII, especialmente en los numerales (232, 233, 235, 237, 273).

- Involucrar y hacerlos corresponsables de la experiencia educativa y de la formación cristiana.
- La urgencia de un cambio de mentalidad en los miembros de la CEP; ante todo, en los salesianos.
- La necesidad de una mayor valoración de los seglares.
- Crear relaciones de corresponsabilidad madura.
- La urgencia, sobre todo de emprender un camino de formación; la cualificación de los seglares (...) desde el punto de vista cristiano, pedagógico y salesiano.
- Promover su profesionalidad, capacidad educativa y testimonio con miras a la educación en la fe.
- Ofrecer iniciativas de corresponsabilidad y participación para experimentar formas particulares de gestión mediante la colaboración de los seglares.
- Los salesianos dedíquense especialmente a los jóvenes (...) compartiendo con los colaboradores seglares los aspectos de tipo organizativo y administrativo.

¹⁰ Somos expertos para hablar de los jóvenes (...) pero, no hemos hablado con ellos...

7. Actitudes y métodos para un itinerario de formación

La formación compartida debe ser un camino abierto a todos, adaptado al paso de cada uno y respetando las riquezas de toda vocación.

Cultivar actitudes	Cultivar métodos
<ul style="list-style-type: none"> • Una atenta toma de conciencia de nuestros comportamientos relacionales y comunicativos. • La paciencia de la escucha y la disponibilidad a dejar espacio al otro. • La voluntad de dar confianza y esperanza. • La disponibilidad a entrar en la lógica del intercambio de dones. • La prontitud en dar el primer paso y en acoger siempre con bondad, • La aceptación de la disciplina cotidiana que valora el estar juntos. • La actitud pronta a la reconciliación. 	<ul style="list-style-type: none"> • La Palabra de Dios puesta en el centro de la propia existencia. • La vida de cada día como espacio concreto del encuentro con Dios. • El conocimiento y la práctica del Sistema Preventivo en todos sus elementos. • La asimilación de los valores salesianos siguiendo el método de la experiencia con sus diversos momentos: vivir, reflexionar, comunicar y celebrar.

Fuente: Elaboración propia. CG XXIV, 103

8. Criterios humanos, sociales y religiosos de los seglares en las obras salesianas

Criterios básicos	Criterios de crecimiento
<ul style="list-style-type: none"> • Coherencia personal. • Actitud educativa y sensibilidad con la condición juvenil. • Simpatía por el método pedagógico de san Juan Bosco. • Apertura a la trascendencia y respeto de la diversidad religiosa y cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> • Madurez humana (equilibrio afectivo, capacidad de vivir y trabajar con otros, fuerte voluntad ética...). • Competencia educativa (sensibilidad pastoral, aptitudes para el estilo de animación). • Identidad salesiana (conocimiento y práctica del SP). • Testimonio cristiano (voluntad de coherencia en la fe, participación en la vida eclesial, respeto a los valores de otras religiones).

9. Desafíos para la misión educativo-pastoral de corresponsabilidad universitaria

a) Identidad y formación

- Los seculares están llamados a cuidar la misión de la universidad salesiana. Muchas son las condiciones del entorno social que demandan cambios en las instituciones universitarias; cambios organizativos, de flexibilización en el currículo, en el gobierno, en la gestión, etc. Pero, las universidades no existen solo para responder a las presiones del cambio social, aunque se vean obligadas cada vez más a adoptar esas posturas; sin embargo, es necesario entender la realidad social universitaria (Jarvis, 2001; Fullan, 2002), sin descuidar el compromiso de que la Universidad mantenga su propia identidad ante la presión del contexto social en el que se desenvuelve. No podemos perder de vista que, servir al ser humano y a la sociedad es su misión suprema (López, 2006). En nuestro caso la naturaleza de la UPS es Católica (criterios del Evangelio y Magisterio de la Iglesia) y de índole salesiana (Identidad y Reglamento de las IUS).
- Es preciso tener claro que toda presencia salesiana –incluida la universidad– apuesta por una educación evangelizadora, por una oferta pastoral de calidad y de significatividad. Esto exige contar con un proyecto educativo integrado que esté presente en toda la cultura organizacional, de un modo más consciente, socializado, debatido en los planes estratégicos de la universidad. La pastoral en las instituciones es considerada como “el corazón de la obra”; por tanto, ésta, debe ser capaz de articular mejor sus expresiones e intervenciones en clave evangelizadora; asegurar la *identidad del equipo docente y equipo directivo* –ahora junto con la Secretaría de Identidad institucional–, con convencida actitud de que compartimos la misión. Hoy más que nunca se requiere equipos educativos cohesionados, identificados, comprometidos y congruentes con el estilo pedagógico propio del carisma salesiano. Tenemos que ser claros: sin una auténtica identidad salesiana no existe misión compartida.

- El magisterio salesiano es claro sobre la necesidad de “cuidar” a los laicos, especialmente en la formación de nuestros colaboradores. Y esto tiene concordancia con los paradigmas educativos de la “formación a lo largo de toda la vida”. Hoy la formación se convierte en un imperativo para las organizaciones. Pero, dada la diversidad de la presencia al interno mismo de la UPS con un rostro plural y complejo (multisedes), será necesario estar atentos a los contenidos y las metodologías sin perder de vista los diversos contextos, destinatarios y la cultura organizativa en su conjunto. Hay algo que es clave: la formación no empieza porque se impone, porque hay resoluciones, o se crean instancias para promoverlas; el éxito de una formación adecuada empieza cuando se sabe ofertar, se la hace desear y se acierta a motivar adecuadamente.

b) Animar gestionando y gestionar animando

- En la animación y gestión de la universidad estamos llamados a concebir a la universidad como una organización aprendiente. El énfasis en el aprendizaje como nueva forma de posicionamiento de los actores involucrados en la práctica de conocer, también es válido para el caso de las propias instituciones académicas (García, 2006). Esto significa que las personas tienen que aprender de la experiencia a diario, evitando la habituación., pero sin caer en la confianza excesiva de creer que “ya lo sabemos”, porque entonces estaremos condenados a morirnos de éxito. Daft (2007) manifiesta que una organización que aprende es aquella que promueve la comunicación y colaboración de manera que todos están involucrados en la identificación y resolución de problemas. Son organizaciones basadas en la igualdad, la información abierta y en una cultura que fomenta la adaptabilidad y la participación. Este criterio exige que las organizaciones no solo tengan la capacidad de aprender, han de saber gestionar los cambios en las instituciones educativas.
- Para nosotros salesianos animación y gestión son inseparables. La animación/gestión encuentra su fundamento en la convicción de que las personas obran por motivación inter-

na, basadas en sus propias fuerzas de superación; la aceptación y la confianza. La intencionalidad última de la gestión/animación es procurar que todos los miembros de la Comunidad Educativo-Pastoral desarrollen sus potencialidades individualmente y la universidad, como organización, alcance un funcionamiento óptimo. La animación pone el énfasis en la semilla de vida que necesita ser cuidada constantemente para asegurar su existencia y la gestión, en los signos visibles que señalan que la organización, no sólo está viva, sino que los procesos de esa vida que fluyen en su interior se llevan a cabo de manera satisfactoria para quienes la integran y hacen que ella, la institución, contribuya, de alguna manera, al desarrollo y plenificación de la comunidad circundante. En la escuela salesiana no puede haber animación que no sea gestionadora, ni existir gestión que no sea animadora.¹¹

- La misión compartida, salesianos-seglares no se limita a lo educativo, sino que avanza hasta la corresponsabilidad, lo cual exige participar en una misma pasión educativa, compartir información y decisión, intervenir activamente en los procesos de elaboración y evaluación de proyectos educativos, asumir responsabilidades desde las competencias y posibilidades de cada uno. En el lenguaje de las ciencias administrativas y de gestión de calidad se trata de compartir y responsabilizarse (apropiarse) de la misión, visión y todo el 'Ethos' institucional que se expresa en la vivencia de sus valores.
- Es importante pasar de la visión individual a la comprensión institucional. En donde yo como docente y como directivo, tengo claro que como profesional estoy en función de un proyecto institucional (de su misión), no al revés. Para esto es necesario compartir una misma "agenda de valores", llegar a consensos, acuerdos, alianzas, para que cada uno de lo mejor de sí mismo para lograr ese proyecto común que

11 En definitiva, la conducción y gobierno de la escuela salesiana, siguiendo la inigualable síntesis que acuñara Don Viganó "Evangelizar educando y educar evangelizando", decimos, sin temor a equivocarnos, que la tarea es gestionar animando y animar gestionando. (Cfr. III Encuentro de la Escuela Salesiana en América. Brasilia, mayo 2008, p. 35).

los siento como propio. Debe ser un proyecto de participación responsable, en donde se tiene claro y explícito el deber como bien en sí mismo en términos Kantianos (el deber como expresión de la autonomía personal... no condicionada por la heteronomía externa de las normas...).

c) Nuevos desafíos para quienes lideran la universidad

- Si las sociedades tienden a ser cada vez más circulares, las ciencias administrativas y socio-educativas apuestan por cambiar el modelo de liderazgo jerárquico por una nueva cultura de transparencia, confianza e igualdad, el trabajo en equipo, el respeto, la buena comunicación y actuar en consecuencia (relaciones planas). El arte de liderar es buscar el equilibrio entre control y presencia, dejando margen a la gente para que pueda funcionar. Hoy la mejor estrategia que asegura el éxito de una institución es la que logra implicar a la mayoría. No podemos olvidar nunca que nadie es nada por sí mismo, es imprescindible la colaboración. Lo importante es que nuestros colaboradores encuentren su sitio en nuestras obras, que sus sueños y objetivos encajen con los de la institución para la que trabajan.
- Necesitamos estar claros para que podamos comunicar sobre cuáles son los valores que queremos animar y gestionar nuestras obras. Si un directivo actúa con otros valores que no nos identifican entonces el proceso de su gestión lo pone en evidencia. Hablar de los valores hoy más que nunca no son una moda. Son una exigencia apremiante de la sociedad. Es una demanda externa que nos tiene que cuestionar cómo nosotros podemos interiorizarlos para que podamos hacerlos efectivos en la cultura institucional.
- Algo que he aprendido, en estos quince años de sacerdote en relación a la animación y gestión, son dos cosas: la primera, mientras ejerces un cargo todo el mundo opina sobre el papel del directivo, como líderes y como jefes. Esto es inevitable. Y, por tanto, es bueno saber ¿qué es lo que los demás están diciendo? Porque en esas voces están las opiniones de tus compañeros, de colaboradores, de tus subalternos y de

las personas para quienes trabajamos. Si tienes buen oído y capacidad crítica y analítica te darás cuenta enseguida cuáles son tus competencias y habilidades; en segundo lugar, cuando se está liderando una institución o un grupo humano, no es fácil reconocer los errores con honestidad. La razón es que no nos gusta la crítica, porque pensamos que se trata de una "cuestión de honor". Preferimos que nos echen flores, incienso, aunque no siempre estemos convencidos de merecerlas. Esto exige de nosotros procesos serenos de autoevaluación crítica, entonces aprenderemos a ser menos orgullosos y más eficaces.

- En la actualidad el secreto de toda buena gestión está en descubrir las bondades del saber conectar, relacionarse, compartir, tender puentes y complicidades; decidir juntos. En cambio, la obsesión por agredir, competir y ganar o perder es ya cosa del pasado. Necesitamos sustituir competencia por complicidad. La clave es convertir la competencia en colaboración y seguir modernizando-nos: cambiar enfrentamiento por cooperación y jerarquía por circularidad; no dar órdenes sino compartir objetivos, que los conozcan también los beneficiarios/destinatarios de la educación.
- Ya no se trata de que el jefe o la jefa tenga una visión, ordene y todos elaboren un proyecto. Se trata de tener una visión común, fruto del consenso. Hay que cambiar la imagen autoritaria, militarista, jerárquica, patriarcal, tradicional y revolucionarla con un trabajo estratégico de redes, de conexión permanente y comunicación total y fluida. Necesitamos mejorar la comunicación al interior de la organización universitaria entre el equipo directivo, docentes, estudiantes, donde promueva un ambiente de comunidad universitaria.
- Hoy las decisiones ya no se toman en los despachos de los jefes, sino en las redes de trabajo. Es importante establecer alianzas y comprometer fuerzas. Se trata de sumar, no de restar. Implicar, no complicar. Las decisiones ya no son el resultado de la visión de un líder y sus aliados (camarillas) sino producto del consenso de una red de cómplices que se sienten identificados con la propuesta de la institución. Convencerse de que las cosas se hacen mejor juntos que

individualmente. El trabajo y el esfuerzo colectivo redundan más en la sociedad y creo que también en la igualdad, la excelencia y el esfuerzo.

- El valor hoy es deliberar y co-decidir cómo nos gustaría orientar nuestra institución y la propuesta educativa. Se trata de sentirnos parte, mejorar “nuestra marca” –hablando en términos comerciales–, actualizar con fidelidad creativa nuestro carisma. Y también auto-criticarnos. Esa complicidad y compromiso es valiosísima para un docente moderno, que cree que el cambio de la sociedad está en la educación. Ir juntos supone afianzarse en el interior para poder salir al exterior –metafóricamente– y afectar positivamente el entorno social. Estamos de acuerdo en la voluntad de servir a la sociedad. A partir de ahí podemos ayudar a mejorar, pero no sólo con anuncios sino con reformas, reestructuraciones e innovaciones educativas.
- No podemos perder de vista que las palabras: colaboración, cooperación y equipo trascienden su sentido semántico y gramatical y se convierten en una constante y secreto que garantiza los resultados y el éxito de toda institución. Esto nos exige que no repitamos de memoria en nuestros discursos, sino que vayamos profundizando en los nuevos significados que van adquiriendo en la reflexión y en la práctica de nuestro sistema educativo salesiano y en las nuevas maneras de gestión que estamos ensayando.
- En el contexto actual la clave está también es establecer alianzas con otras instituciones. Posibilitar convenios de cooperación inter-institucional. Esto nos ayuda a no trabajar de modo auto-referencial. Hay deficiencia educativa cuando no tenemos la capacidad de asomarnos a la ventana para mirar lo que están haciendo los vecinos. Esta actitud endogámica de curvarnos hacia “nosotros mismos”, –institucionalmente hablando– lo único que genera es empobrecimiento y menos capacidad propositiva a cosas nuevas. La auto-referencialidad lleva a hacernos “creer” que estamos tan saludables hasta el punto extremo que podemos morir de tanto “éxito”.

Bibliografía

- Actas del III Encuentro de la Escuela Salesiana en América (ESA). Brasilia, mayo 2008.
- Álvarez, J. (2011). *El Sistema Preventivo y el Constructivismo*.
- Bosco, G. (1946). *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*. Turín: LDC.
- Braido, P. (2001). *El sistema educativo de Don Bosco. Prevenir, no reprimir*. Madrid: CCS.
- _____. (2009). *Don Bosco sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*. Rosario: Editorial Didascalía.
- Capítulo General XXIII (1990). Madrid: CCS.
- Capítulo General XXIV (1996). Madrid: CCS.
- Cárdenas, J. (2014). Corrientes pedagógicas del siglo XIX y la concepción educativa de Don Bosco. En: *El aporte educativo y espiritual de Don Bosco: Historia y Actualidad. Actas del Congreso Internacional de Educación y Espiritualidad Salesiana* (pp. 56-58). San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- _____. (2015). *Organización y gestión universitaria. El caso de la Universidad Politécnica Salesiana*. (Tesis Doctoral).
- Daft, R. (2007). *Organization, theory and design*. (9.ª Ed.). Mason (Ohio). South-Western.
- Delgado, P. (2006). Una mirada histórica a la educación popular en España: Educación y Prevención (197-205). *Cuestiones Pedagógicas*, 18. Universidad de Sevilla.
- Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana (2014). *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro Fundamental de Referencia*. Tercera Edición. Quito: Editorial Don Bosco.
- Fullan, M. (2002). *Los nuevos significados del cambio en la educación*. Barcelona: Octaedro.
- García, M. A. (2006). La función personalizante de la tutoría en la escuela salesiana (43-55). Revista: *Educación y Futuro*.
- Jarvis, P. (2001). *Learning in later life: an introduction for educators & careers*. London: Kogan.

- Lenti, A. (2011). *Don Bosco: Historia y Carisma 1. Origen: De I Bechi a Valdocco*. Madrid: Editorial CCS.
- Lombardo Radice, G. (1920). *Clericali e massoni di fronte al problema della scuola*, Roma: La Voce.
- López, S. F. (2006). *Escenarios mundiales de la Educación Superior. Análisis global y estudio de casos*. Colección Campus Virtual. Buenos Aires: Clacso.
- Nanni, C. (2013). *El Sistema Preventivo de Don Bosco Hoy*. Madrid: CCS.
- Núñez, J. M. (2013). Don Bosco en el ocaso de la modernidad: aproximación histórico-crítica al contexto que ofreció al educador-pastor. *Educación y Futuro*, 17-38.
- Sociedad Salesiana en el Ecuador (1993). Noticiero salesiano, No. 148. Edición mensual. Febrero.
- Viganó, E. (1990). ACG 334, octubre-diciembre. Espiritualidad salesiana para la Nueva Evangelización.



Pastoral Juvenil Salesiana

P. Wladimir Acosta

La Pastoral Juvenil solo se entiende desde la Misión Salesiana, que “da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas” (cfr. *Const.* 3). Así lo que buscamos es proponer a los jóvenes que vivan como vivió Jesús, que descubran gradualmente a Dios, vivan plenamente su humanidad y sean protagonistas y corresponsables en la construcción del Reino de Dios en el mundo de hoy. Esto se concreta en su acción histórica por medio de un conjunto de proyectos, obras, ambientes educativos, lugares de formación y actividades de evangelización, que incluimos globalmente en el nombre de Pastoral Juvenil Salesiana. Ella es la expresión primera y típica de la misión salesiana.

La misión tiene como origen y fin a Jesucristo, Él es nuestra regla viviente (cfr. *Const.* 196), en él encontramos el sentido de nuestra vida y acción. Su Palabra ilumina nuestra pastoral:

- “Se compadeció de ellos... y estuvo enseñándoles” (Mc 6,34)
- “Para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos...” (Jn 11,52)
- “Dame de esa agua para que no tenga más sed” (Jn 4,15)
- “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10)
- “Jesús se acercó y caminaba con ellos” (Lc 24,15)
- “Revístanse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios” (Ef 4,24)
- “Yo los elegí a ustedes... para que den fruto” (Jn 15,16)
- “Yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22,27)

1. Un planteamiento actualizado

La Pastoral Juvenil Salesiana, PJS, parte desde una perspectiva optimista de la realidad juvenil, abierta a todas las expectativas de los jóvenes, aún las ocultas e inconscientes, convencida de que solo habitando su mundo se pueden apreciar realmente sus posibilidades. Por ello, abandona una pastoral encerrada en sí misma, abriéndose con esperanza a la óptica del más débil y del que está en mayor riesgo, a los nuevos paradigmas culturales y a los desafíos de los diversos contextos, porque ellos piden atenciones específicas, desafiando el sentido mismo de la pastoral y del ser Iglesia.

La motivación que impulsó a Don Bosco y a la Congregación, con él y después de él, al compromiso por la juventud, reafirma la centralidad de los jóvenes, en especial los más necesitados, en el corazón de la Pastoral Juvenil Salesiana. Este es el modo específico en el que como Congregación Salesiana comprendemos o, mejor aún, sentimos, desde los tiempos de Don Bosco hasta hoy, nuestro compromiso en relación con la salvación de los jóvenes.

Comprender la Pastoral Juvenil Salesiana exige una reflexión no solo de tipo carismático sino también de tipo teológico. La pastoral juvenil, como acción de la comunidad eclesial, nos impulsa a una profundización teológica y eclesiológica. Tres son nuestras convicciones de fondo: Jesucristo, evangelizador y anunciador de la comunión con Dios y de la comunión entre los hombres (amor fraterno), es la revelación plena de Dios Comunidad-Amor; la Iglesia, "Misterio de comunión y de misión", animada y fortalecida por el Espíritu de Dios; la Congregación Salesiana, comparte con la Iglesia la misión evangelizadora con la específica opción juvenil.

1.1. El sentido último nuestra misión

Participamos en la misión de la Iglesia, ella realiza el plan salvífico de Dios, la venida de su Reino, llevando a los hombres el mensaje del Evangelio en íntima unión con el desarrollo del orden temporal; y lo hacemos Educando y Evangelizando siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto.

Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar “honrados ciudadanos y buenos cristianos” (*Const.* 31).

Desde esta perspectiva es necesario poner especial atención a dos aspectos particulares: por una parte, la comprensión de la relación evangelización-educación; y por la otra, al Sistema Preventivo como proyecto formativo, propuesta de espiritualidad y metodología educativa.

1.2. La llamada de Dios

La misión de salvación de la juventud, especialmente de la más pobre, encomendada por Dios a Don Bosco convoca a muchas personas y grupos a una convergencia espiritual y a una participación educativa y pastoral: el Sistema Preventivo. Esta es la fuente y la inspiración de una forma concreta de vivir y actuar la misión salesiana que llamamos la Pastoral Juvenil Salesiana.

La propuesta educativo-pastoral toma cuerpo gradualmente a partir de su principio inspirador: la caridad pastoral. Su centralidad se convierte en una perspectiva real de renovación de la pastoral de los jóvenes y por tanto, criterio y eje articulador de la planificación pastoral en todos los niveles. El Sistema Preventivo, en cuanto proyecto educativo de educación integral, se articula sustancialmente en dos direcciones: como propuesta de vida cristiana (Espiritualidad Juvenil Salesiana) y como metodología pedagógica práctica.

1.3. Una tarea de todos

La PJS requiere la convergencia de las intenciones y de las convicciones por parte de todos aquellos que están implicados en el Proyecto Educativo Pastoral y en la realización de la Comunidad Educativo- Pastoral, espacio donde aquella se ejerce. Afrontando el discernimiento y la renovación de toda actividad y obra, dirigimos la mirada al estilo salesiano, al “criterio oratoriano” que nos vincula con las intuiciones prácticas del carisma (modalidades de convivencia y de comunión). Estas últimas se han convertido ya en patrimonio común, aplicables a todos los contextos donde trabajan los salesianos.

1.4. Creemos en la educación

La Pastoral Juvenil se ejerce cuando se traduce concretamente en itinerarios educativos. El esfuerzo para proyectar, con el PEPS, hace real la voluntad de ser propositivos con los jóvenes. Según las cuatro dimensiones, se ayuda a desarrollar la personalidad del joven cristiano, con una variedad orgánica de propuestas y una amplia comprensión de la pastoral de los jóvenes, abierta a todos. Se integran unas opciones transversales de la pastoral salesiana subrayando una mayor atención a la cultura vocacional, a la animación misionera y al voluntariado, así como al mundo de los medios de comunicación social; y desde luego el Movimiento Juvenil Salesiano.

2. Elementos configurativos de la Pastoral Juvenil Salesiana

2.1. La persona del joven, sobre todo el más pobre, en el centro

El punto de atención principal de todo el dinamismo de la Pastoral Juvenil Salesiana es el joven en la integridad de sus dimensiones (corporeidad, inteligencia, sentimientos, voluntad), de sus relaciones (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios), en la doble perspectiva de la persona y de su protagonismo en la historia (promoción colectiva, compromiso por la transformación de la sociedad). Todo ello se hace con una mirada puesta en *la unidad de su dinamismo existencial y en su crecimiento humano* hasta el encuentro con la persona de Cristo Jesús.

2.2. Las cuatro dimensiones

El PEPS, en su unidad orgánica, integra estos diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único orientado a una meta bien identificada. Este proceso se articula en cuatro aspectos fundamentales, mutuamente relacionados y complementarios, que llamamos "dimensiones" (cfr. *Const.* 32-37; *Reg.* 6-9). Ellas son el

contenido vital y dinámico de la Pastoral Juvenil Salesiana e indican su finalidad:

- Educación a la fe (cfr. Const. 22, 33, 34, 36; Reg. 7, 13): implícita o explícitamente, todo proyecto pastoral cuida la orientación de los jóvenes al encuentro con Jesucristo y la transformación de su vida según el Evangelio.
- Educativo-cultural (cfr. Const. 31, 32; Reg. 4,6): se va al encuentro de los jóvenes en la situación en la que se encuentran, estimulando el desarrollo de todos sus recursos humanos y abriéndolos al sentido de la vida.
- De la experiencia asociativa (cfr. Const. 35; Reg. 8): se favorece la maduración de la experiencia de grupo hasta descubrir la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo y madurar una clara pertenencia eclesial.
- Vocacional (cfr. Const. 34, 35, 37; Reg. 9): se acompaña el descubrimiento de la vocación y el propio proyecto de vida dirigidos a un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.

2.3. Opciones transversales

El PEPS promueve el crecimiento de una fe viva con compromisos educativos y pastorales transversales, enraizados en nuestro carisma:

- La animación de las vocaciones apostólicas. El PEPS debe proponer con decisión una acción pastoral capaz de suscitar y descubrir las vocaciones apostólicas de especial consagración. Todo PEPS debe responder adecuadamente a los jóvenes que se interrogan seriamente sobre la posibilidad de vivir una vocación apostólica salesiana.
- La animación misionera y del voluntariado en sus diversas formas. La dimensión de la educación a la fe encuentra, en la animación misionera y en las diversas formas de voluntariado, una continuidad que debe mantenerse y desarrollarse. La apertura a la vocación misionera y el compromiso social

de la caridad en el voluntariado, son expresiones maduras de la educación a la fe y de la evangelización de los jóvenes.

- La comunicación social. La promoción de la comunicación se realiza también desarrollando proyectos orientados a la creación de procesos comunicativos, insertos en el PEPS:
 1. La formación en el uso crítico y educativo de los medios de la Comunicación Social (cfr. CG24, n. 129) y de las nuevas tecnologías.
 2. La implicación en la producción de mensajes y contenidos destinados específicamente a los jóvenes, utilizando todos los medios a nuestra disposición.
 3. La valoración de la comunicación social como nuevo espacio para los vínculos entre los jóvenes (cfr. CG25, n. 47).
 4. La promoción y el aprecio de todas las formas y expresiones de comunicación (cfr. CG24, n. 129), como la música, el teatro, el cine, la televisión, la fotografía, etc.

2.4. El Movimiento Juvenil Salesiano

El asociacionismo juvenil es indispensable en el proyecto preventivo y popular de Don Bosco, lugar educativo y pastoral de absoluta importancia, dado el protagonismo de los jóvenes. Son dos los elementos de identidad que caracterizan al MJS; por una parte, la referencia a la Espiritualidad Juvenil Salesiana y a la pedagogía salesiana; por otra, la vinculación entre los grupos y las asociaciones para cooperar mutuamente en el propio compromiso de formación según la propuesta educativo-pastoral salesiana.

El MJS organiza toda su actividad en función de la persona de los jóvenes y da preferencia a los siguientes campos de acción:

- La educación y la evangelización, acompañando al joven hacia la plenitud de la vida cristiana mediante ambientes positivos estimulantes (modelos concretos alternativos de vida cristiana), donde se respira familiaridad y confianza.

- El asociacionismo y la vida eclesial, estimulando a los jóvenes para que se comprometan en la vida de la Iglesia, con colaboración activa.
- El compromiso apostólico, personal y comunitario, al servicio gratuito de los otros y con una “lectura salesiana” de la realidad cotidiana según el Evangelio.
- El compromiso socio-político, especialmente en las instituciones civiles que promueven iniciativas a favor de los jóvenes.
- Los procesos de comunicación y de participación (informaciones, noticias, experiencias) y también los encuentros comunes en los diversos niveles, según las posibilidades.

3. Unidad en la diversidad de la Pastoral Juvenil

En la Pastoral Juvenil las diversas actividades e intervenciones se realizan con una única finalidad: la promoción integral de los jóvenes y de su mundo, superando una pastoral sectorial y fragmentada, y con la intención permanente de ir al encuentro de los jóvenes y responder a los nuevos desafíos que nos presentan. Con este fin se materializa en diversas obras y servicios, entre ellas las más tradicionales son el Oratorio-Centro Juvenil, la escuela y el Centro de Formación Profesional, la presencia salesiana en la Educación Superior, la parroquia y santuario confiados a los salesianos y las obras-servicios sociales para jóvenes en riesgo.

3.1. La animación y coordinación de la pastoral

La coordinación de la pastoral se estructuran en diversos ámbitos: local, inspectorial, interinspectorial y mundial. La CEP debe escoger los instrumentos adecuados para elaborar el proyecto pastoral, en el que se evidencia su compromiso; igualmente debe definir los pasos concretos para no proceder de manera improvisada. Proponemos unas pistas concretas para elaborar el PEPS.

Este enfoque integral de la Pastoral Juvenil Salesiana se realiza por medio del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano, PEPSI, que define en los diversos niveles los criterios, los objetivos y los procesos que orientan y promueven, en la Comunidad Educativo-Pastoral de la Inspectoría, la convergencia y la comunión operativa, de las múltiples actividades, intervenciones y personas.

Es importante también una organización de la animación y del gobierno pastoral de la Inspectoría y de las obras que garantice la comunicación y la coordinación de todos los aspectos de la vida salesiana en torno a los objetivos de educación y evangelización de los jóvenes (cfr. CG23, nn. 240-242).

3.2. Los diversos ambientes y actividades de la Pastoral Juvenil

Utilizamos el término “ambientes” para indicar las estructuras educativas y pastorales en que se desarrolla la misión salesiana según una específica propuesta educativo-pastoral. Cada uno de ellos crea una atmósfera y genera un estilo propio de relaciones dentro de la Comunidad Educativo-Pastoral. Una obra salesiana puede comprender diversos ambientes que se complementan mutuamente para expresar mejor la misión salesiana.

3.2.1. El Oratorio-Centro Juvenil

El ambiente educativo construido en el Oratorio fue la respuesta pastoral de Don Bosco a las necesidades de los adolescentes y de los jóvenes más necesitados de la ciudad de Turín. Estos ambientes hoy asumen múltiples formas y características, en función de las diversas áreas geográficas, religiosas y culturales, que se plasman en diversos proyectos educativos idóneos para atraer e implicar a una amplia franja de destinatarios.

El sello personal de Don Bosco dio forma al Oratorio y su praxis se convirtió en el criterio preventivo aplicado a lo largo de los años:

- De una inicial lección de catecismo a la presencia-participación en la vida del joven, con la atención a sus necesidades, sus problemas y sus oportunidades.
- De un oratorio festivo a “tiempo limitado” a una casa a “tiempo pleno” que se prolonga a lo largo de la semana con contactos personales y actividades complementarias.
- De una enseñanza de contenidos catequísticos a un programa educativo-pastoral integral, el Sistema Preventivo.
- De algunos servicios pensados para los jóvenes a una presencia familiar de los educadores en medio de los jóvenes, en las actividades lúdicas y en las propuestas religiosas.
- De una institución referencial para adultos a una comunidad de vida con los jóvenes, de participación juvenil, de convivencia abierta a todos.
- De la prioridad del programa a la prioridad de la persona y de las relaciones interpersonales.
- De una parroquia, centrada en torno al culto y a la devoción, al impulso misionero de una comunidad juvenil que se abre a los jóvenes que no conocen la vida parroquial ni encuentran en ella ninguna referencia.

3.2.2. Las Escuelas y Centros de Formación Profesional Salesianos

La formación profesional y la escuela salesiana nacen en Valdocco para responder a las necesidades concretas de la juventud y se insertan en un proyecto global de educación y de evangelización de los jóvenes, sobre todo de los más necesitados. Animado por el deseo de garantizar la dignidad y futuro de sus jóvenes, Don Bosco dio vida a los talleres de artes y oficios, ayudando al mismo tiempo a los jóvenes en la búsqueda de trabajo, y procurándoles contratos, para impedir que se aprovecharan de ellos.

Esta es la matriz de los actuales Centros de Formación Profesional que se preocupan de promover la formación humana, cristiana y profesional de los jóvenes. Esta propuesta responde a predisposi-

ciones, habilidades y perspectivas de muchos de ellos que, al término de la formación de base, aspiran a insertarse en el mundo del trabajo. La formación profesional resulta un instrumento eficaz para la maduración humana integral y la prevención de situaciones de riesgo juvenil, y también para la animación cristiana de las realidades sociales y el desarrollo del mundo empresarial.

Siempre atento a las necesidades juveniles, Don Bosco amplió su compromiso promoviendo el nacimiento de las escuelas salesianas. Intuyó que la escuela es instrumento indispensable para la educación, lugar de encuentro entre cultura y fe.

3.2.3. La presencia de los Salesianos en la Educación Superior

Como parte de la Iglesia, las IUS quieren ser "una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura" (*Ex Corde Ecclesiae* 13); en cuanto presencia de la Congregación Salesiana "se caracterizan por la opción en favor de los jóvenes de las clases populares, por las comunidades académicas con una clara identidad salesiana, por el Proyecto Institucional cristiana y salesianamente orientado por la intencionalidad educativo-pastoral" (Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 18).

De acuerdo con los principios enunciados, la propuesta educativo-pastoral fomenta:

- Una concepción de la persona humana inspirada en el Evangelio, que la coloca en el centro de la vida y promueve su dignidad.
- Una investigación constante de la verdad mediante una búsqueda a la luz del Evangelio, que coloca el conocimiento al servicio de la persona y del desarrollo de la sociedad.
- Una visión formativa que prepara personas capaces de tener un juicio crítico, con una comprensión orgánica de la realidad, resultado de la interdisciplinariedad y de la integración del saber.

- Una concepción de la vida profesional orientada a la conciencia ética y abierta a la responsabilidad y al servicio en la sociedad.
- Un diálogo entre cultura, ciencia y fe capaz de iluminar cristianamente la vida y de favorecer la inculturación del Evangelio.

La propuesta educativo-pastoral se expresa y se lleva a la práctica en las diversas dimensiones de vida y de actividad de la institución, en particular en el ambiente educativo, en la propuesta de formación integral de los estudiantes y en la atención pastoral de los miembros de la comunidad.

- Elemento clave de la pedagogía salesiana, el ambiente educativo se concibe como aquel espacio rico de estímulos y de relaciones de calidad entre las personas que hace circular un conjunto de valores que hacen posible la acción educativa y pastoral.
- La propuesta de formación integral se concreta en la actividad académica y en las iniciativas complementarias que configuran la vida universitaria. En la medida en que la investigación, la enseñanza y la práctica profesional se realizan unitariamente, contribuyen a la creación de la estructura del pensamiento y al desarrollo de criterios, actitudes y competencias que garantizan en los estudiantes su formación integral.
- El desarrollo humano integral ofrecido en la propuesta formativa requiere la atención pastoral y el acompañamiento de cada persona.

3.2.4. La parroquia y los santuarios confiados a los Salesianos

El celo apostólico de Don Bosco en favor de los jóvenes más pobres de Turín lo impulsó a crear una parroquia para los jóvenes sin parroquia. Don Bosco mismo aceptó en su tiempo siete parroquias. el CG19 afirmó que la parroquia es lugar para “un cuidado especial de la comunidad juvenil” (CG19, IX, 3), y el CG20 afirma que “nosotros encontramos en el ministerio parroquial vastas posibilidades y condiciones favorables para el cumplimiento de los fines propios de

nuestra misión y, especialmente, para la educación de los jóvenes y de la clase popular y pobre" (CG20, n. 401).

La parroquia confiada a la comunidad salesiana ofrece a todos *una propuesta sistemática de evangelización y de educación en la fe* (cfr. CG23, nn. 116-157). Promueve el primer anuncio para los alejados y ofrece itinerarios prolongados y graduales de educación a la fe, sobre todo para las familias. La parroquia es una *comunidad donde se pueden experimentar los valores más característicos de la espiritualidad salesiana*: la alegría de la vida cristiana diaria, la esperanza que descubre lo positivo en las personas y en las situaciones, y el fomento de la comunión.

En la parroquia, la pastoral juvenil debería ser considerada como la dimensión que caracteriza su vida. Esta es la aportación particular que los salesianos ofrecen, como medio de enriquecimiento a la misión de una Iglesia particular (cfr. *Const.* 48; *Reg.* 26). La particular atención a los jóvenes es, por tanto, una opción preferencial de dinamismo juvenil en la evangelización. Su criterio y opción fundamental es la unidad existencial entre evangelización, promoción humana y cultura cristiana.

3.2.5. Las obras-servicios sociales para jóvenes en riesgo

Muchas de estas obras y servicios presentan un modelo pedagógico y salesiano nuevo y requieren, por tanto, competencia profesional, programas especializados y colaboración con las instituciones civiles y religiosas. Una visión de conjunto se presenta en el siguiente elenco:

- Obras para muchachos de la calle: escuelas hogar, centros diurnos, o casas familia. También, recursos residenciales para jóvenes sin techo. Hay estructuras destinadas para prófugos y refugiados, para muchachos ambulantes que viven en las calles de las periferias de la ciudad, para muchachos "nadie", abandonados o huérfanos.
- Servicio a los jóvenes con necesidades especiales: menores con medidas de protección y responsabilidad penal; reclusos; niños soldados; niños explotados por el turismo sexual

y por malos tratos; jóvenes con necesidades educativas especiales físicas y mentales.

- Atención a inmigrantes: alfabetización; apoyo psicopedagógico y escolar; asesoramiento jurídico para regularizar su situación; asistencia para adquirir competencias sociales y profesionales; participación e integración en el contexto.
- Acogida y acompañamiento para recuperación y rehabilitación de tóxico-dependientes, menores con trastorno de comportamiento, enfermos de SIDA-VIH.
- Servicios educativos alternativos para hacer frente al problema del fracaso escolar: proyectos socio-educativos; talleres profesionales y pre-laborales; clases de apoyo y de refuerzo escolar; talleres socio-profesionales; cursos de formación para parados; programas de compensación educativa.
- Presencias de inserción en ambientes populares y de actividades culturales en barrios marginales; intervenciones para acoger y acompañar a aquellos que son víctimas de la violencia, de la guerra y de fanatismos religiosos.
- Centros de atención y apoyo a la familia en su función educativa; servicios dirigidos a los jóvenes que sufren por proceder de familias desestructuradas, familias sin hogar o con vivienda indigna.
- Servicios específicos de promoción de la mujer: alfabetización, planificación familiar, educación para la salud y la higiene.



La presencia salesiana en la Educación Superior¹²

1. La originalidad de la presencia de los salesianos en la Educación Superior

Esta presencia es reciente en la historia de la Congregación Salesiana. Si bien la primera institución en este ámbito se remonta al año 1934 (St. Anthony's College, Shillong, India), la percepción de la importancia de este nivel educativo y el desarrollo de la presencia salesiana en él se produce solamente en los últimos decenios del siglo pasado, con el proceso mundial de acceso masivo de las clases medias y populares a la Educación Superior.

La presencia salesiana en la Educación Superior ha crecido cuantitativamente y cualitativamente, a partir del proceso de reflexión y de trabajo en red de las instituciones universitarias, emprendido en el año 1997 por iniciativa del Rector Mayor, Don Juan Edmundo Vecchi, como servicio de la Dirección General a las Inspectorías y a las mismas Instituciones (cfr. Don Juan Vecchi, ACG 362, "Documentos y noticias: Un servicio para las instituciones universitarias salesianas"). Este servicio, desarrollado por medio de la Coordinación General de las IUS, ha representado la voluntad de la Congregación Salesiana de orientar y cualificar el desarrollo de este nuevo tipo de presencia entre los jóvenes. Como resultado del proceso realizado, la Congregación Salesiana, por medio de una modificación del artículo 13 de los Reglamentos Generales, quiso reconocer que la presencia en el ámbito de la Educación Superior es parte de su misión:

La escuela, los centros profesionales y las instituciones de educación superior promueven el desarrollo integral del joven mediante la asimilación y elaboración crítica de la cultura y mediante la

12 Tomado del cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana.

educación en la fe, con miras a la transformación cristiana de la sociedad (REG. 13; CFR. CG26, N. 122).

La presencia salesiana en este ámbito es hoy una realidad muy extendida y diversificada. Trabajamos mediante la dirección y la promoción de centros académicos –bajo la directa responsabilidad de la Congregación Salesiana o en corresponsabilidad con otras instituciones eclesiales–, la gestión y animación de colegios y residencias para jóvenes universitarios, y la presencia de numerosos salesianos con responsabilidad de dirección, enseñanza, investigación o animación de la pastoral universitaria, en instituciones de Instrucción Superior salesianas, eclesiales o públicas.

La reflexión y las orientaciones de la Congregación Salesiana con relación a la presencia en la Educación Superior afectan de manera particular a las instituciones de instrucción superior, los colegios y las residencias universitarias bajo su responsabilidad, en cuanto estructuras que permiten desarrollar una propuesta educativo-pastoral orgánica y animada específicamente por el carisma salesiano.

2. Las Instituciones Salesianas de Educación Superior

Bajo el nombre de Instituciones Salesianas de Educación Superior (IUS) se agrupa un conjunto de centros de estudio de nivel superior y terciario, de los cuales la Congregación Salesiana es titular o responsable, directa o indirectamente. Las diferencias en las condiciones sociales y en los sistemas educativos de los países donde están presentes, hacen que los centros presenten una gran diversidad no solo en el modo de gestión, sino también desde el punto de vista de los grados académicos conferidos y del tipo de cursos ofrecidos: universidades, centros universitarios, politécnicos, colegios, facultades, institutos, escuelas superiores o especializadas.

En los orígenes de las IUS hay diversas motivaciones: la preocupación por ofrecer y garantizar a los salesianos religiosos una formación de nivel superior; un paso a la enseñanza superior en cuanto resultado natural del crecimiento y evolución de las escuelas medias y superiores, conocidas por su excelencia académica y educativa; la necesidad de continuar acompañando a los jóvenes en el

período de su vida durante el cual toman decisiones fundamentales para su futuro y ofrecer una oportunidad de acceso a la universidad a aquellos que provienen de los ambientes populares y del mundo del trabajo (cfr. *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, nn. 3.19). En su conjunto, reflejan la convicción de que, a través de nuestros centros de formación superior, somos capaces de ofrecer a la sociedad una propuesta cultural de calidad, enriqueciéndola con personas profesionales competentes y ciudadanos activos.

La naturaleza y la finalidad de este tipo de presencia salesiana han sido definidas por las mismas instituciones mediante el proceso de reflexión y de trabajo en red ya señalado. Esto hizo posible la elaboración y posterior aprobación, por parte del Rector Mayor y de su Consejo, de una serie de documentos que hoy constituyen el marco de referencia de las IUS: *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior* (Roma, 2003) y *Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2012-2016* (Roma, 2012). Mientras el primero define la identidad y la naturaleza de este tipo de presencias, el segundo hace concretas las orientaciones operativas para el desarrollo de las instituciones en un período determinado.

Las IUS se definen como “Instituciones de estudios superiores que tienen una inspiración cristiana, carácter católico y una índole salesiana” (*Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, n. 14). Asumiendo la tradición científica y académica propia de la estructura universitaria, ofrecen en este nivel educativo los valores y el espíritu propios del patrimonio educativo y carismático salesiano, configurándose así como instituciones de Educación Superior con una identidad específica, tanto dentro de la Iglesia como de la sociedad.

Como parte de la Iglesia, las IUS quieren ser “una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura” (*Ex Corde Ecclesiae* 13); en cuanto presencia de la Congregación Salesiana “se caracterizan por la opción en favor de los jóvenes de las clases populares, por las comunidades académicas con una clara identidad salesiana, por el Proyecto Institucional cristiana y salesianamente orientado y por la intencionalidad edu-

cativo-pastoral" (Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 18).

Las IUS –como toda obra salesiana– se encuentran bajo la responsabilidad de la Inspectoría, que las promueve, las sostiene y les atribuye una función específica dentro de su Proyecto Orgánico Inspectorial. Cada IUS constituye una presencia cualificada de la Inspectoría al servicio de la misión y de los otros tipos de presencia salesiana en su territorio.

3. La comunidad académica de las Instituciones Salesianas de Educación Superior

3.1. Importancia de la comunidad académica

En cuanto tal, dispone de autonomía propia institucional, académica y de gobierno, en el respeto de la misión y de la finalidad que le confían la Iglesia y la Congregación Salesiana (cfr. *Ex Corde Ecclesiae* 12; Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 21), como también de la orientación específica señalada por la inspectoría y plasmada en los propios estatutos y normas.

La comunidad académica de las IUS es el sujeto de la misión, como la CEP en otros ambientes y obras salesianas. Sus miembros se esfuerzan de manera corresponsable en la elaboración de una propuesta educativa integral en favor de los jóvenes y actúan con responsabilidad frente a las necesidades y las expectativas de la sociedad en la que se encuentran insertos.

La comunidad se configura en sintonía con los valores del humanismo cristiano y del carisma salesiano, indicados en el Proyecto Institucional. Como se observa en la "*Ex Corde Ecclesiae*", "la fuente de su unidad brota de la común consagración a la verdad, de la misma visión de la dignidad humana y, en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo" (n. 21).

3.2. Los sujetos de la comunidad académica

Como indican los documentos de referencia, la comunidad académica está constituida por diversos miembros salesianos y laicos, los cuales cooperan corresponsablemente en la consecución de los objetivos institucionales. Para su finalidad, la comunidad académica pide a cada uno de sus miembros:

- La identificación con el carisma y el método educativo salesiano, contenido sobre todo en el Sistema Preventivo de Don Bosco.
- La atención a la realidad de la condición juvenil y la capacidad de relación con los jóvenes universitarios.
- La identificación y el compromiso con relación al Proyecto Institucional: lo que supone y exige de cada miembro de la comunidad académica la coherencia ética y profesional, teórica y práctica, con los valores y los principios contenidos en él; las competencias necesarias para el desarrollo de las funciones universitarias.
- El respeto de las respectivas funciones y de los roles confiados a cada miembro de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, directivos, personal administrativo y de servicio); el cuidado y la promoción de un ambiente en el que la persona humana sea el centro, y en el que el diálogo y la colaboración son la base del método educativo.

Los educadores y cada miembro de la comunidad académica comprometen sus propias cualidades personales y competencias con vistas a la única finalidad educativo-pastoral (cfr. Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 31): cada uno lo hace según sus propias competencias en la tarea específica que se le asignó dentro de la comunidad académica cuya conformación requiere:

- Docentes, dotados de las respectivas competencias profesionales, pedagógicas y relacionales, capaces de plantear toda su actividad académica, tanto de investigación como de enseñanza, en coherencia de vida con los valores del Evangelio.

- Estudiantes, orientados a la propia formación humana y profesional, que participan corresponsablemente en el compromiso cultural, científico y social promovido por el Proyecto Institucional.
- Personal administrativo y de servicio, que asume su propio trabajo como soporte imprescindible de la actividad académica y como aportación a la formación de los jóvenes universitarios.
- Dirigentes, salesianos y laicos, capaces de articular los retos y las responsabilidades propias de la institución universitaria y de guiar la comunidad en la elaboración y en el desarrollo del Proyecto Institucional.

Para realizar eficazmente su misión y llegar a un resultado de calidad, según la finalidad y los objetivos de la propia identidad universitaria, católica y salesiana, cada IUS debe garantizar la gestión y el desarrollo de su personal, sobre todo docente y directivo. Esto implica una selección cuidadosa, formación y acompañamiento, para garantizar la identificación y el compromiso con el Proyecto Institucional. La formación, además de la actualización en la respectiva área profesional, debe asegurar las competencias pedagógicas y educativas salesianas (Cfr. Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 29).

4. El Proyecto Institucional

En cuanto institución de Educación Superior, toda IUS debe realizar la investigación, coordinar la enseñanza, difundir el saber y la cultura. Pero cada una lo hace “en un apropiado Proyecto Institucional –con carácter cultural y científico, pedagógico-educativo y pastoral, organizativo y normativo– que, respondiendo a las exigencias de la realidad local y de la universidad, plasma y aplica globalmente, en términos operativos, la identidad salesiana antes descrita” (Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 26).

El Proyecto Institucional especifica el modo en que la institución contextualiza el carisma salesiano, en respuesta a las exigencias del

sistema de Educación Superior nacional y a las condiciones del territorio donde está situada. Misión y contexto local dan a toda IUS su propio carácter particular, en el conjunto de las instituciones de Educación Superior presentes en el mismo territorio.

Además de definir con claridad la naturaleza, la misión y los objetivos institucionales, el Proyecto precisa las opciones y los criterios de la investigación, selecciona las áreas científicas y profesionales de la enseñanza y los métodos de transmisión del conocimiento y de la cultura. Coherentemente con el Proyecto Orgánico Inspectorial (POI), valora las opciones que hay que priorizar en el territorio, los sectores y las áreas sociales que se deben favorecer, en consonancia con la misión salesiana y las necesidades de la Iglesia local, de la que constituye una presencia cualificada en el campo universitario. El Proyecto Institucionales una verdadera carta constitucional que orienta íntegramente la vida de la institución.

El desarrollo y la aplicación concreta del Proyecto Institucional se llevan a cabo progresivamente adoptando una serie de instrumentos y procedimientos que aseguran su orientación, la dirección, la gestión y el funcionamiento de acuerdo con la identidad específica de la institución (Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 28): en primer lugar, el Plan estratégico y el Plan operativo para la progresiva realización del Proyecto Institucional, con la definición de los objetivos estratégicos, metas, líneas de acción e identificación de los recursos; la evaluación institucional y la acreditación, como procedimientos ordenados a asegurar la mejora constante de la institución y la consecución efectiva de los objetivos y de las finalidades educativo-pastorales indicados. Finalmente, el Proyecto Institucional determina la estructura organizativa y el corpus normativo (estatutos, reglamentos) que caracterizan la vida universitaria y la cultura institucional.

5. La propuesta educativo-pastoral

Como ya se ha indicado, “el Proyecto Institucional de toda IUS está guiado por una clara finalidad educativo-pastoral según las características de la pedagogía y de la espiritualidad salesiana” (Identidad

de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 24). Esta finalidad se traduce en una propuesta educativo-pastoral dirigida a todos los miembros de la comunidad académica, particularmente a los estudiantes, y en la voluntad de ejercer una incidencia educativa y cultural en la sociedad y en la Iglesia (Cfr. Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, nn. 24. 31).

La propuesta educativo-pastoral está contenida en el Proyecto Institucional y se desarrolla a través de los diversos procesos y acciones con los cuales la institución realiza sus funciones de investigación, enseñanza y servicio a la sociedad. Se fundamenta en la concepción cristiana de la persona y se orienta según los valores del espíritu y de la pedagogía salesiana (cfr. Ex Corde Ecclesiae 49; Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior, n. 22). De acuerdo con estos principios, la propuesta educativo pastoral fomenta:

- Una concepción de la persona humana inspirada en el Evangelio, que la coloca en el centro de la vida y promueve su dignidad.
- Una investigación constante de la verdad mediante una búsqueda a la luz del Evangelio, que coloca el conocimiento al servicio de la persona y del desarrollo de la sociedad.
- Una visión formativa que prepara personas capaces de tener un juicio crítico, con una comprensión orgánica de la realidad, resultado de la interdisciplinariedad y de la integración del saber.
- Una concepción de la vida profesional orientada a la conciencia ética y abierta a la responsabilidad y al servicio en la sociedad.
- Un diálogo entre cultura, ciencia y fe capaz de iluminar cristianamente la vida y de favorecer la inculturación del Evangelio.

La finalidad educativo-pastoral se manifiesta también en la voluntad de incidir educativa y culturalmente en la sociedad y en la Iglesia. Se realiza mediante el esfuerzo por el conocimiento de la realidad social y su transformación, sobre todo en relación con aquellos aspectos que se refieren a la condición de los jóvenes (cfr. Políticas para la presencia salesiana en la Educación Superior 2012-2016, n. 41). El

contexto social es una referencia constante para la vida y la actividad de la institución, constituye el banco de prueba de sus propuestas educativas y una provocación constante a su significatividad.

Este servicio se desarrolla mediante la investigación científica, el estudio de los problemas humanos y sociales contemporáneos, el análisis crítico de la cultura, la promoción del bien común y de la justicia social según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, y la formación de hombres y mujeres capaces de asumir un compromiso responsable de servicio en la Iglesia y en la sociedad.

6. La animación pastoral orgánica de las instituciones salesianas de Educación Superior

La propuesta educativo-pastoral se expresa y se lleva a la práctica en las diversas dimensiones de vida y de actividad de la institución, en particular en el ambiente educativo, en la propuesta de formación integral de los estudiantes y en la atención pastoral de los miembros de la comunidad.

- Elemento clave de la pedagogía salesiana, el ambiente educativo se concibe como aquel espacio rico de estímulos y de relaciones de calidad entre las personas que hace circular un conjunto de valores que hacen posible la acción educativa y pastoral. En la práctica educativa salesiana, esto conlleva:
 1. Un ambiente de familia caracterizado por la acogida y la disponibilidad para el encuentro personal.
 2. La relación humana, en la que son evidentes el respeto, la cordialidad y la disposición para el diálogo.
 3. El reflejo práctico de los valores propuestos (solidaridad, justicia, libertad, igualdad, etc.) en la vida de las personas y en la organización de la institución.
 4. Un ambiente rico de propuestas educativas y de experiencias capaces de favorecer el crecimiento de las personas.

5. La promoción y el acompañamiento del asociacionismo y la participación mediante diversos organismos de representación.
 6. El poner a disposición y distribuir espacios y estructuras físicas que favorezcan el encuentro, la comunicación y la relación entre personas.
- La propuesta de formación integral se concreta en la actividad académica y en las iniciativas complementarias que configuran la vida universitaria. En la medida en que la investigación, la enseñanza y la práctica profesional se realizan unitariamente, contribuyen a la creación de la estructura del pensamiento y al desarrollo de criterios, actitudes y competencias que garantizan en los estudiantes su formación integral. Con su totalidad e integridad, esta propuesta ofrece a los estudiantes el crecimiento personal y la preparación cultural, científica y profesional necesarios para garantizar la plenitud de la persona y su lugar en la sociedad.
 - La integralidad ofrecida en el Proyecto Institucional requiere, por tanto, una atención particular a los siguientes componentes: la elaboración de un modelo educativo que integre los valores y principios de la visión humanista cristiana y salesiana, las teorías y los métodos de aprendizaje, las metodologías y los recursos didácticos necesarios.
 - El diseño de un modelo curricular que favorezca el desarrollo de criterios y actitudes humanas de base, conocimientos y habilidades vinculadas al desarrollo profesional y una serie de competencias que preparen a la persona para la vida, para el trabajo profesional y para su inserción en la sociedad.
 - El planteamiento científico y riguroso de la investigación, de los itinerarios curriculares y de los contenidos de la docencia, abiertos a una visión trascendente de la persona y de la vida.
 - El diálogo interdisciplinar entre las diversas materias académicas, comprendidas aquellas de carácter ético, religioso y teológico, para ayudar a los estudiantes a adquirir una visión armónica de la realidad.

- La oferta de materias curriculares específicas, con carácter ético y religioso, de nivel científico, pedagógico y valor académico parejo a las materias de las otras disciplinas del itinerario curricular.

El desarrollo humano integral ofrecido en la propuesta formativa requiere la atención pastoral y el acompañamiento de cada persona.

Para que sea realmente integral, debe lograr la integración de las diversas dimensiones de la persona con aquella trascendente y con su apertura a Dios. Esto supone el desarrollo de un modelo de formación y de pastoral que:

- Garantice la orientación y el acompañamiento de la persona en la integración de las diversas dimensiones del desarrollo humano, cristiano, profesional y social; anuncie explícitamente a Jesucristo y su Evangelio, acompañando a aquellos que desean libremente recorrer un camino de crecimiento y de maduración cristiana, con itinerarios de educación en la fe, celebraciones litúrgicas y sacramentales, inserción y experiencia en una comunidad de fe.
- Genere la posibilidad del diálogo y del acompañamiento espiritual como medios para la atención pastoral de cada miembro de la comunidad en su camino de fe y de profundización de la propia vocación cristiana.
- Proponga momentos de reflexión sobre la realidad social, intercultural e interreligiosa y sobre la condición de los jóvenes.
- Ofrezca propuestas formativas, servicios e instrumentos de atención a los jóvenes en respuesta a la situación y a los retos ofrecidos por su condición de estudiantes universitarios.
- Propicie la realización de experiencias de compromiso cristiano y solidario, mediante el servicio social o el voluntariado a favor de los pobres y necesitados;
- Ponga a disposición espacios y estructuras que fomenten el encuentro y el crecimiento cristiano: lugares abiertos a todos, de acogida, de fraternidad, de reflexión y de oración.

En las Instituciones Salesianas de Educación Superior, la pastoral atraviesa todos los procesos y todas las áreas de actividad de la institución, orientándolos y reforzándolos. Su animación pide una adecuada organización con el nombramiento de responsables, la elaboración de planes de intervención y la eficaz gestión de los servicios y estructuras de acompañamiento pastoral de las personas.

6.1. Estructuras de acogida para estudiantes universitarios

La expansión del sistema de enseñanza superior en los diversos países, considerado necesario para el desarrollo económico y social, y también para la consolidación de la democracia, ha significado el acceso masivo de los jóvenes de las clases medias y populares a la enseñanza superior. Esto ha supuesto un crecimiento no solo del número y tipo de instituciones de enseñanza superior, sino también de las estructuras de servicio y de acogida, indispensables para garantizar el acceso a los jóvenes que habitan lejos de los centros de estudio.

La creciente necesidad de asegurar a estos jóvenes un servicio de hospitalidad y, sobre todo, una experiencia positiva de crecimiento humano, cristiano y profesional, ha animado a las comunidades salesianas a la creación de varias estructuras de acogida para jóvenes estudiantes universitarios procedentes de fuera. En conformidad con los sistemas de Educación Superior y con las condiciones socioeconómicas de cada nación o región, se han implantado colegios o residencias universitarias, bien como estructuras separadas, cercanas a los centros de estudio, bien como estructuras integradas dentro del campus de las Instituciones Salesianas de Educación Superior o de instituciones pertenecientes a otros.

Los colegios universitarios, a diferencia de los tradicionales internados destinados preferentemente a asignar una habitación, son centros fuera de la estructura universitaria que ofrecen a los estudiantes un espacio de acogida y un proyecto de formación. Muchos colegios son el resultado de una reestructuración de la obra salesiana y de la apertura a las nuevas necesidades de los jóvenes, particularmente en las ciudades, sede de grandes y tradicionales estructuras universitarias. En estos casos, se ha pasado

generalmente de una inicial oferta de alimento y habitación, reestructurando edificios ya existentes, a la construcción de ambientes apropiados, con propuestas de formación humana, cristiana, académica y profesional.

Los colegios universitarios, en cuanto estructuras separadas del campus universitario, se encuentran generalmente asociados a una obra salesiana, en la que están presentes otros ambientes (Oratorio-Centro Juvenil, escuela, parroquia, etc.) y en cuya estructura se relacionan e integran. En esta condición, se encuentran bajo la tutela y la promoción de la comunidad salesiana responsable de la obra. Generalmente se confía su gestión operativa a un responsable, salesiano o laico, acompañado por otros tutores y por el personal de servicio.

Las residencias universitarias son estructuras pertenecientes a la misma institución de Educación Superior, destinadas a la acogida de los estudiantes. Por lo general se encuentran dentro del campus y, además de ofrecer espacio de alojamiento y espacios de refuerzo en relación a la vida y el estudio, permiten a los estudiantes adquirir experiencia en el campus, disfrutando de la mejor manera la totalidad de los servicios académicos (biblioteca, áreas de estudio y consulta) y formativos (actividades y programas de carácter cultural, deportivo, religioso y social) puestos a su disposición por la misma institución.

Además de las actividades extracurriculares que se desarrollan dentro de la estructura universitaria, las residencias ofrecen a los estudiantes un programa propio de formación y de crecimiento personal, espiritual, social y cultural, integrando los servicios ya ofrecidos en los campus con el valor de la experiencia de una vida en común y de la participación en un proyecto.

7. La Comunidad Educativo-Pastoral de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios

7.1. La importancia de la CEP de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios

En cuanto obras educativas salesianas, los colegios y las residencias universitarias están llamados a promover comunidades en las que se elabore un proyecto de formación y se ofrezca una experiencia de acompañamiento educativo y pastoral.

En este tipo de presencia, la CEP está compuesta por todos los responsables, salesianos y laicos, encargados de la gestión de la estructura de acogida, así como por los jóvenes universitarios que están comprometidos, en diverso grado, en la animación de la vida de la comunidad y en la consecución de sus objetivos.

7.2. Los sujetos de la CEP de las estructuras de acogida de estudiantes universitarios

La organización de los diversos servicios de acogida y el desarrollo de su función formativa requieren la dedicación y la corresponsabilidad de los diversos miembros:

- El Director y la comunidad salesiana, responsables de la dirección y de la animación de toda la obra o de la institución universitaria, como también de la estructura de acogida de los estudiantes universitarios.
- El responsable directo, salesiano o laico, que, en nombre de la comunidad, asegura la orientación y la gestión del colegio o residencia y el desarrollo de la propuesta formativa.
- Los tutores o los educadores, que, con diversos roles, se insertan en la comunidad del colegio o residencia, y acompañan su experiencia (orientadores, psicólogos, administrativos, capellanes, etc.).

- Los estudiantes, que están llamados a ser verdaderos protagonistas de su crecimiento y formación, asumiendo papeles específicos en la vida del colegio o residencia, cada uno según su específica capacidad y posibilidades.
- La edificación de la comunidad exige de sus miembros el cuidado de adecuados lugares y tiempos de comunicación y de formación. Es necesario, ante todo, estimular el compromiso de los estudiantes en la vida y en la animación del colegio o residencia mediante los grupos, la consulta o las asambleas.
- La comunidad salesiana, particularmente, está llamada a garantizar una presencia constante en los ambientes y en los tiempos de vida del colegio o residencia, ofreciendo a los jóvenes su testimonio y la oportunidad de vivir aquel espíritu de familia que Don Bosco deseaba en sus casas.

8. La propuesta educativo-pastoral en los colegios y en las residencias universitarias

Los colegios y residencias no solo ofrecen a los estudiantes universitarios un espacio de acogida para vivir y estudiar, sino sobre todo una propuesta formativa que les permita crecer como personas, profesionales y ciudadanos. Estas estructuras encuentran su orientación en el PEPS, donde se definen su finalidad, las figuras de referencia, los contenidos, el método y los tiempos.

El PEPS es el instrumento que recoge los diversos elementos de la experiencia de vida, de convivencia y de formación que los colegios y las residencias universitarias salesianas ofrecen a los jóvenes universitarios. En cuanto tal, integra en una propuesta unitaria las respuestas a las necesidades de los jóvenes, las exigencias derivadas de la experiencia de estudio en la universidad y los valores de la espiritualidad y de la pedagogía salesiana.

Su elaboración necesita un profundo conocimiento de la condición de los jóvenes y de las peculiares dinámicas que caracterizan las experiencias de estudio en la universidad y de inserción en la expe-

riencia laboral y profesional. Entre estas, piden particular atención: el paso de la vida familiar y escolar al ambiente universitario, la necesidad de desarrollar nuevas relaciones interpersonales y de aprender a convivir con otras personas, la adaptación a las exigencias y al método de estudio universitario, la necesidad de integrar la formación científica y profesional con las propias convicciones de vida y de fe.

La propuesta educativo-pastoral contenida en el proyecto, ofrece un recorrido de crecimiento orientado a una plena maduración humana, a la formación de una visión cristiana de la vida y a una profesionalidad abierta a la solidaridad. Por esto une diversas dimensiones necesarias para garantizar a los jóvenes una experiencia de formación integral, entre ellas:

- El crecimiento humano orientado a la plena madurez, que implica la capacidad de gestionar la propia vida con autonomía y libertad.
- La valoración de las relaciones interpersonales, de la convivencia y del servicio a los demás.
- El desarrollo de la responsabilidad sobre el estudio y la propia formación.
- El crecimiento de la propia capacidad de reflexión, de discusión y de compromiso en la búsqueda de la verdad.
- El desarrollo de una concepción de la profesionalidad abierta a la solidaridad y al servicio de los más necesitados.
- El crecimiento espiritual mediante un progresivo conocimiento y una experiencia de fe vivida personal y comunitariamente.
- El descubrimiento de la propia vocación y la construcción de un proyecto de vida al servicio de Dios en la Iglesia y en el compromiso social vivido según los valores del Evangelio.

9. La animación pastoral orgánica en los colegios y en las residencias universitarias

La atención a estas dimensiones exige que se ofrezcan a los estudiantes momentos y experiencias que aseguren la plena realización de la propuesta educativo-pastoral. Entre estos tienen particular importancia:

- Un ambiente de vida en clima de acogida y de familia, que promueva el compromiso serio en el estudio con la finalidad de una formación integral de la persona. Con este fin, muchos colegios y residencias, además del alojamiento, ofrecen diversos ambientes de apoyo al estudio y de crecimiento personal: capilla, salas de estudio y de informática, salas de TV y de recreo, salas de encuentros, comedor, campos de juego o de práctica del deporte, etc.
- Lugares y tiempos de encuentro y convivencia con los demás, en los que se aprenda a vivir juntos y se comparta una experiencia de comunidad.
- Una experiencia de acompañamiento y orientación personal (vocacional, profesional, laboral) que ayude al joven, durante los años de estudio, a vivir y a integrar entre sí las diversas experiencias formativas.
- Un programa de formación compartida durante el año de estudio, que favorezca el desarrollo personal, social y cultural. Se ofrecen experiencias de profundización cultural y de contacto con la realidad social para la formación de una conciencia ética, responsable y solidaria, sobre todo hacia los más necesitados de la sociedad. Estas experiencias conducen al voluntariado, como opción de vida y de crecimiento humano y cristiano.
- Un camino de formación en la fe, según los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, mediante el acompañamiento espiritual y los momentos de oración, de reflexión sobre la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos. Donde sea posible, la propuesta de animación educativo-pastoral del colegio o residencia universitaria debe procurar estar en armonía con las iniciativas de los sectores y organismos de la pastoral universitaria de la Iglesia local.



Salesian Institutions for Higher Education

Istituzioni Salesiane di Educazione Superiore
 Instituciones Salesianas de Educación Superior
 Instituições Salesianas De Educação Superior

